

LAT-2431

revista de literatura infantil

Parapara

Nº 12 Diciembre 1985



LA NARRACION DE CUENTOS

La revista **Parapara** tiene como propósito vincular a los interesados en la literatura infantil ofreciéndoles artículos de especialistas en esta área, información sobre seminarios, congresos, ferias y otros eventos relacionados con la producción de libros para niños, y reseñas de libros, revistas y artículos. En lo posible, se abordará un solo tema en cada número.

La revista incluye la separata **El Banco del Libro recomienda** que ofrece orientación a padres, maestros y bibliotecarios sobre los mejores libros para niños que se encuentran en el mercado. Esta separata especializado del Banco del Libro.

Parapara es publicada con los aportes del Banco del Libro, la Sección Venezolana de la **IBBY**, el Proyecto Interamericano de Literatura Infantil (**PILI**) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela.

La revista aparecera dos veces al año.

Revista **Parapara**, Banco del Libro, Apartado 5893, Caracas 1010-A, Venezuela. Los artículos son solicitados por el Comité de Redacción de la revista y las opiniones expresadas en ellos son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

La revista **Parapara** se prepara con la valiosa colaboración del Centro de Documentación del Banco del Libro.

No. Lat.	2431
No. Adq.	
No. Sist.	19316
Tipo de Adq.	Donación
Fecha	30 Enero 2013

La parapara (sapindus saponaria) es un árbol de las regiones cálidas, con hojas verde oscuro, flores blancas, frutos redondos y semillas negras, duras y brillantes. En Venezuela estas semillas son utilizadas por niños y adultos para una gran diversidad de juegos: quiriminduña, pares o nones, la cesta ballesta, metras, etc.

(Tomado de la Revista Tricolor No 148, marzo 1963)



Ven 44

Parapara

revista de literatura infantil

Nº 12 Diciembre 1985



LA NARRACION DE CUENTOS

Parapara

revista de literatura infantil
Nº 12 Diciembre 1985
Apartado 5893
Caracas 1010-A, Venezuela
Directora: Verónica Uribe

Comité de Redacción

- Marianne Delon
- Clara Budnik
- Carmen Diana Dearden

Diseño: John Lujan

Diagramación: Irene Savino

Montaje: Rafael Delon

Fotocomposición: Textos Capitolio

Impresión: Ex-Libris, Caracas

Depósito Legal: pp 80.00037

LITERATURA INFANTIL
GUIA B

Portada: Ilustración de Peli

Indice

2	Presentación
	Artículos
5	Los cuentos de Grimm y la tradición de narrar cuentos <i>Padraic Colum</i>
15	La narración de cuentos: vigencia y significado <i>Augusta Baker y Ellin Greene</i>
25	La palabra hablada y la palabra escrita <i>Ellen Waungana</i>
31	La narración de cuentos <i>Eileen Colwell</i>
37	Los riesgos de una "desviación pedagógica." ¿Qué cuento es ese? <i>Claire Colombier</i>
40	Reseñas
48	Eventos
51	Informaciones IBBY
54	Noticias de América Latina y la separata El Banco del Libro recomienda

INFOBILA

Presentación

La narración de cuentos, una vieja tradición popular y familiar que estaba siendo olvidada, y que había quedado confinada a “la hora del cuento” en algunas bibliotecas infantiles, ha tenido una especie de resurgimiento en los últimos años. Los especialistas en psicología infantil recomiendan a padres y madres que les narren cuentos a sus hijos; los investigadores literarios se dedican a recopilar los relatos de los pocos narradores que aún viven en pueblos apartados y las editoriales se esfuerzan por publicar o reeditar los relatos tradicionales de siempre, pero esta vez en versiones fieles y cuidadas. La hora



del cuento se ha extendido y se ha convertido en una actividad importante en la mayoría de las bibliotecas, y han surgido grupos de narradores que ofrecen sus cuentos en parques y otros lugares públicos. En este número de **Parapara** hemos reunido cinco artículos que abordan la narración de cuentos desde diversos puntos de vista. Padraic Colum rememora los tiempos cuando en Europa la narración pertenecía a la vida rural, a la penumbra y al reposo. Ellen Waungana, se refiere a la tradición oral que sigue viva en Africa y que comienza convivir a con la alfabetización y la lectura. Eileen

Colwell habla acerca de su experiencia como narradora de cuentos en las bibliotecas de Gran Bretaña. Augusta Baker y Ellin Greene repasan los antecedentes históricos de los narradores de cuentos y explican la vigencia que sigue teniendo esta tradición, especialmente para los niños y como introducción al lenguaje y a la lectura. Finalmente, Claire Colombier, en una breve reflexión, se pregunta hasta qué punto el auge de los grupos de narradores puede efectivamente alcanzar la recuperación del sentido y el significado que tuvo la narración en otros tiempos y en otras culturas.







Los cuentos de Grimm y la tradición de narrar cuentos

Padraic Colum

En los tiempos y en los lugares donde se narraba cuentos, la llegada de la noche estaba señalada como no lo estaba en las ciudades, ni en los hogares modernos. Estaba señalada de tal manera que hacía surgir en la mente un ritmo diferente. Había habido un ritmo durante el día, y ahora había un ritmo de la noche... El narrador, sentado en una silla rústica, en una habitación con piso de arcilla, no parecía una persona particularmente inteligente o sensible. Ciertamente, no tenía una apariencia histriónica. Su rostro mostraba que estaba preparado para darle respuesta y sentido al ritmo de la noche... Era un narrador porque estaba sintonizado con el ritmo de la noche y porque guardaba en su memoria los

Padraic Colum fue un poeta y dramaturgo irlandés nacido en 1881. En 1914 se radicó en Estados Unidos y comenzó a publicar libros para niños, entre ellos, adaptaciones de La Ilíada y La Odisea, y de cuentos populares de Hawái. Durante muchos años fue profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia.

Reproducimos en este número de Parapara su prólogo a la edición de The Complete Grimm's Fairy Tales, publicado por Routledge & Kegan Paul, Londres, 1975.

acontecimientos que se acomodaban a ese ritmo...

Estas nociones estuvieron en mi mente alguna vez, en una cabaña donde la tradición de narrar cuentos aún vivía.

Un ritmo compulsivo, adecuado para las tareas diarias iba menguando, y surgía en su lugar un ritmo calmado, adecuado para la ensoñación. Pero cuando la distinción entre el día y la noche pudo ser obviada, como sucedió en las ciudades y en las casas modernas, el cambio de ritmo que daba fin al día y comienzo a la noche ya no se percibía de la misma manera. Esto sucedió cuando fue posible prolongar la luz hasta el momento de irse a dormir.

Cuando de América llegó el kerosén y la parafina, la prolongación de la luz significó el fin de los relatos tradicionales en las cabañas europeas. Luego, vinieron las lámparas con una iluminación más fuerte y estable, lámparas que en verdad iluminaban. Narrados bajo estas lámparas, los relatos tradicionales dejaron de ser apropiados, porque el ritmo que les daba sentido se había debilitado. Sucedieron otras cosas que contribuyeron al decaimiento de los relatos tradicionales. Los niños y jóvenes iban a la escuela y aprendían a leer. El mundo empezó a penetrar las pequeñas aldeas; las guerras y las sesiones del Parlamento interesaban cada vez más a la gente del campo. El lector de periódicos, que exigía atención para los sucesos del día anterior, tomó el lugar del narrador de cuentos, del hombre de los recuerdos.

Una verdadera cultura, todos lo sabemos, es un conjunto coherente y

todas sus partes encajan entre sí. Los relatos que se cuentan en el hogar suponen la existencia de un hogar donde se trabaja, y la existencia de hogares donde se trabaja supone la narración de cuentos en el hogar. En Irlanda occidental, hoy en día, la presencia de un telar o un torno de hilar es señal de que uno puede encontrar un narrador tradicional en esa cabaña, o en los alrededores. Supe, porque me lo contaron mis mayores, que hace tiempo, cuando las muchachas de una aldea se reunían en una cabaña para hilar, se buscaba un narrador de cuentos para que las entretuviera... La prolongación de la luz, la llegada de los libros y los periódicos, la desaparición de la artesanía doméstica, todo se unió para dar fin a los relatos tradicionales en las cabañas europeas.

También hubo otras razones. Un lenguaje único y generalizado tomó el lugar de los dialectos particulares, y el lenguaje de los relatos tradicionales se tornó oscuro. El significado de los relatos podía verse al lenguaje generalizado sólo de una manera tosca y burda. El nuevo lenguaje no era suficientemente tradicional como para narrar las tradiciones. Los hermanos Grimm comprendieron que, en alemán culto, los cuentos ganaban en claridad (es decir, en claridad para el lector) pero "perdían en sabor, y ya no lograban expresar el meollo y la verdadera significación de lo que se narraba". Los Grimm fueron lo suficientemente sabios como para no verter toda su recopilación en alemán culto. Con frecuencia, conservaron los relatos en el dialecto de la región donde los recogieron.

Hoy podemos escuchar relatos

tradicionales, pero en lugares muy apartados de Europa. Un escritor que ha vivido en esos lugares hace notar el sentido de distanciamiento con relación al mundo moderno, que se siente frente a un narrador: “Era tan ciego que pude quedarme mirándolo sin parecer descortés, y al cabo de un rato la expresión de su rostro hizo que me olvidara de escuchar... El brillo de arrobamiento infantil que adquirió su rostro cuando llegó al final -disparatado y absurdo como en muchas narraciones tradicionales- me hizo volver en mí; y escuché atentamente mientras él recitaba con prisa y complacencia. *They found the path and I found the puddle. They were drowned and I was found. If it's all one to me tonight, it wasn't all one to them the next night. Yet, if it wasn't myself, not a thing did they loose but an old back tooth.* (1)



Ilustración de Maz von Beckerath, Cuentos de niños y del hogar

La percepción del patrón

Los hermanos Grimm se refieren a la persona de quien tomaron sus mejores cuentos, a principios del siglo diecinueve. Era una mujer que vivía cerca de Kassel. “En su memoria estaban firmemente registradas todas las leyendas. Ella sabía que este don no le era otorgado a todo el mundo y que había quienes no podían recordar nada coherentemente. Ella narraba sus cuentos con reflexión, con precisión, con maravillosa vivacidad. Y evidentemente gozaba haciéndolo. Primero, los narraba de principio a fin y luego, si se le pedía, los repetía más despacio, de manera que al cabo de un poco de práctica, era muy fácil escribir a partir de su dictado”. Muy probablemente, debido a que tenían que escribir sus palabras, los hermanos

(1) J.M. Synge. *The Aran Islands*. Se prefirió evitar la traducción de los versos finales, ya que su sentido literal es inseparable del ritmo y de la rima que sólo tienen en el idioma original. (N. del T.)



Grimm enfatizaron la memoria verbal de esta narradora. Otros probablemente pensaron, al escucharla, que su verdadero don y su verdadero talento era su percepción del patrón (2) de un relato y su verdadero logro estaba en hacer evidente este patrón a quienes la escuchaban.

“Había quienes no podían recordar nada coherentemente”. Podríamos pensar que se refiere a los narradores mediocres, que confundían el patrón colocando los incidentes en el lugar equivocado, utilizando metáforas inadecuadas, apurando el comienzo o el final de la narración, y siendo incapaces de usar esas resonancias de palabras que convertían un pasaje en algo especial, o como diríamos ahora, que caracterizaban un pasaje. *Puddle* con *path*, *tooth* con *loose*, por ejemplo. El ritmo de la noche, surgido en el lugar donde se narraba un relato, establecía el clima sin el cual el relato tradicional habría carecido de gran parte de su encanto y atractivo. En ese entonces, las artes domésticas se mantenían invariables generación tras generación, y lo mismo sucedía con el patrón de los relatos. En ese entonces, a nadie se le ocurría introducir diseños nuevos en los tejidos a telar y tampoco reformular las técnicas de construcción de carretas. Del mismo modo, se mantenía invariable la manera de contar cuentos. Se nos ha dicho que los que acostumbraban escuchar cuentos disfrutaban de la repetición de incidentes y frases que recordaban. Pero el contenido invariable de los cuentos no se debía solamente al gusto de escuchar repetidamente la misma historia. El buen narrador tradicional tenía un

(2) *Pattern* en el original. En este caso tiene un sentido más amplio que *patrón* en castellano. Se refiere al conjunto coherente formado por la estructura, los elementos y la secuencia de un relato.

(3) Los cuentos de los hermanos Grimm se conocen en castellano con diferentes títulos, y en diferentes versiones. Para esta traducción se ha consultado la colección publicada en 1985 por Ediciones Generales Anaya, en tres tomos, bajo el título *Cuentos de Niños y del Hogar*, y que aparece reseñada en este mismo número de *Parapara*.

(4) *Pattern* en el original.

sentido del patrón, y se enorgullecía de conocerlo y de ser capaz de mantenerse dentro de él. Debido a que tenían escasas posesiones, y la mayoría confeccionadas por ellos mismos, o por personas a quienes conocían, los narradores de cuentos y los que gustaban de escuchar cuentos daban gran importancia a los objetos: los objetos visibles, tangibles y útiles. Muchas veces era de un objeto de donde surgía el patrón para un cuento. Qué ventajoso, para un narrador, conocer el sentido y el valor de un objeto que es único. Un objeto es siempre real, mientras que los estados de ánimo y los estados de la mente se nos hacen inasibles e inciertos. La zapatilla dorada en la escalera es en *La Cenicienta* (3) el objeto hacia el cual y desde el cual concurren los acontecimientos del cuento. Y el hecho de que la zapatilla sea dorada no hace sino resaltar la oscuridad que rodea a la muchacha harapienta acucillada ante las cenizas. En *Blancanieves*, el objeto es el espejo de la malvada reina, que se ve repetido en el ataúd de cristal donde los bondadosos enanitos colocan a Blancanieves. En *La Bella Durmiente* es el huso, que tiene su correspondencia en el seto de espinas que cubre el palacio. En *La niña de los gansos*, la cabeza del caballo que habla es duplicada en el sombrero que se lleva el viento. Estas correspondencias entre objetos pueden compararse con la rima que el azar ofrece a los poetas y que, hábilmente aprovechada, resulta en un poema felizmente logrado. Otro tipo de correspondencia es la que se da en *Rapunzel*: la muchacha tiene una larga

cabellera, y la bruja la confina en una alta torre; y no sabemos si la torre es alta porque la muchacha tiene larga cabellera o si el largo del cabello exige que una torre alta también sea parte del cuento.

Los mejores relatos tradicionales se hacen memorables justamente por su estructura (4) mucho más lograda que en las obras de autores. En *El Agua de la Vida*, el fluir de la fuente (no de un pozo, donde el agua está estancada) se contrapone a las rígidas paredes del desfiladero donde caen los mezquinos hermanos, a la barra y a las puertas de hierro que se cierran a las doce de la noche. El agua que fluye, el pan que no se acaba nunca, la espada que puede vencer a todo un ejército, son objetos apropiados para ser obtenidos por el hermano menor, el personaje generoso. Y está también el camino dorado que conduce al castillo de la princesa. Mezquinos como son, los hermanos mayores sólo pueden transitarlo por un lado, mientras que el menor puede caminarlo por el medio.

El valor y la significación de los relatos tradicionales.

Los relatos primarios -dejando de lado las fábulas y las anécdotas- están referidos, en primer lugar, al sometimiento del héroe o de la heroína, y este sometimiento debe aparecer en forma impactante y patética; en segundo lugar, a la sabiduría propia o ajena, que logra la liberación -y esta sabiduría tiene que aparecer trascendente-, y, por último, a la recompensa que significa el regreso a una vida humana grandemente enriquecida.

Narrados generación tras generación, los relatos tradicionales expresaban los más profundos deseos del pueblo, resumían las más diversas personalidades en unos cuantos tipos, seleccionaban los incidentes que pudieran demostrar con mayor impacto aquello de lo que eran capaces los héroes y las heroínas, las brujas, los hechiceros, los gigantes y los enanos, las personas arrogantes, envidiosas y desleales.

Como sucede con las cosas en las que se ha pensado y trabajado durante largo tiempo, los cuentos tienen algo de lo que carecen las más brillantes improvisaciones: profundidad, integridad y una misteriosa relación entre las partes. Nos permiten pensar y reflexionar. Cómo puede suceder que la hija de un rey deba casarse con un músico pordiosero, salir a vender ollas en el mercado, volver al castillo de su padre como moza de cocina, sin que nadie la reconozca hasta tanto el hombre al que ha rechazado con arrogancia venga a reclamarla; y cómo todo eso puede ser inteligible, no lo sé. Pero creemos en ese movimiento del castillo del rey hacia la cabaña del bosque, al puesto de mercado y de nuevo hacia el castillo del rey, y admitimos que la adversidad ha convertido a la hija del rey en una persona más humana.

Recurrimos hoy a la literatura para obtener distracción y descanso, mientras seguimos aferrados a nuestros quehaceres diarios. Pero la gente que escuchaba a los narradores tradicionales iba a ellos para obtener una suerte de liberación, y dejaban sus quehaceres diarios del lado de afuera de la puerta.

Ellos sentían, como nosotros no

podemos hacerlo, el ritmo de la noche que reemplazaba al ritmo del día. La compulsividad era reemplazada por la quietud. Afuera, los gansos, las cabras, las ovejas y el ganado estaban recogidos; adentro, el gato ronroneaba, el perro estaba echado en una esquina y en el envigado del techo las gallinas reposaban. Los viejos y los jóvenes se sentaban alrededor del brasero o al lado del fogón; la luz de las velas o de las lámparas de aceite proyectaba sombras en las paredes; una mujer hilaba en una rueca. Del ensueño que esas cosas tan estables y familiares expresaban, surgía el relato del narrador, familiar también, repitiendo las tradiciones que pertenecían a las personas, tanto como les pertenecía la mesa, el banco, la mecedora de la abuela. Los relatos les hablaban de personas conocidas: la princesa que criaba gansos; el hijo del rey, que buscaba nada menos que el Agua de la Vida; el hijo menor del molinero, que habría de demostrar que tenía más sabiduría que sus hermanos, mayores y más astutos.

Los héroes y las heroínas buscaban y alcanzaban un valor absoluto en la vida; después de haber sido sometidos, se convertían en sabios reyes y amadas reinas y vivían felices para siempre. Viejos y jóvenes escuchaban acerca de personas que eran tan bellas, tan sabias y tan afortunadas como podría serlo un ser humano, que tenían allegados envidiosos, traidores y con privilegios inmerecidos; que conocían gigantes y enanos que los amenazaban o los ayudaban; y que tenían por amigos animales y pájaros.

Estas personas creían en la magia, en la brujería, en la transformación; no dudaban de la eficacia de los

encantamientos, los hechizos y los conjuros; muchos de los incidentes de sus relatos provenían de concepciones salvajes. Sin embargo, en sus relatos, el comportamiento humano está siempre en concordancia con un alto ideal. Siempre está presente una verdadera fe en los poderes humanos. La felicidad es posible, y aquellos a quienes se ha hecho daño injustamente son recompensados. La envidia y la deslealtad son condenadas y castigadas. No hay condescendencia hacia aquello que se considera negativo. En los relatos tradicionales -al menos en aquellos que nos legaron los hermanos Grimm- la venganza y la crueldad por sí mismas no tienen lugar. Tal vez parezca extraño rescatar la cualidad humana de relatos donde un personaje puede ser metido dentro de un barril forrado con clavos y halado hasta la muerte por un caballo. Pero se debe hacer notar que este tipo de castigos no es frecuente; que los condenados han traicionado la confianza y han sido desleales y despóticos.

El legado de los Hermanos Grimm

Hemos mencionado un nombre augusto en el mundo de los relatos Tradicionales: los Hermanos Grimm. Sus *Cuentos de Niños y del Hogar*, siguen siendo la más popular de las colecciones de relatos tradicionales europeos. Tenemos una profunda deuda de gratitud con estos grandes pioneros alemanes y con quienes los siguieron en diversos países europeos, todos hombres imaginativos y estudiosos. Nos legaron un saber que siempre nos deleitará. Nos legaron también un recuento del modo de vida y de los valores de



nuestros antepasados, que deberíamos tener siempre presentes. Las personas que contaban y escuchaban estos relatos tradicionales vivían bajo el poder de emperadores, monarcas y virreyes. Hablaban lenguas diversas, vivían en montañas y valles, en bosques y campiñas. Pero estaban unidos e identificados en su amor por ciertas cosas: por la bondad humana, por la aventura, la sabiduría y la constancia, por el genio que arrastra a los hombres a buscar lo inalcanzable: el árbol de oro, el agua de la vida y la doncella sin par.

Tenemos otro pasado, además del que nos cuenta la historia. Un pasado que nos habita a cada uno, como individuos, de una manera mucho más viva de lo que ha sido registrado por la historia. Es el pasado en el cual los hombres alcanzaron muy lentamente la conciencia de sí mismos, mientras construían una comunidad, las artes y las leyes. Hoy tenemos poetas y

novelistas que intentan sugerir ese pasado y darle así una nueva dimensión a sus obras. Bueno, este lejano pasado -el que se confunde con los tiempos cuando los hombres confraternizaban con los animales y personificaban a los poderes de la naturaleza- es el que viene a nosotros en los relatos tradicionales. Con este pasado ciertas cosas son restituídas a nuestra imaginación. Wilhelm Grimm, -quien sabía acerca de lo entrañable de estos relatos bastante más que los filólogos e historiadores de la cultura que posteriormente los han comentado-, percibía lo que tenían de "fragmentos de creencias que se remontan a los tiempos más antiguos, cuando las cosas espirituales eran expresadas de una manera figurativa". "El elemento mítico"



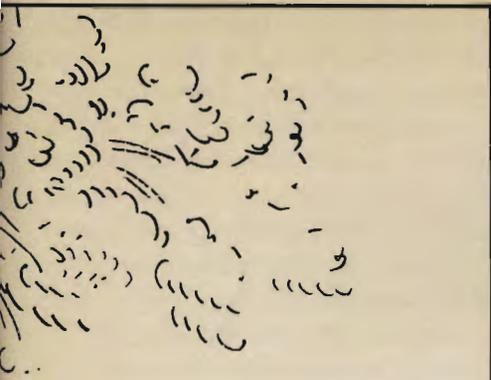
decía “parece pequeños pedazos de una joya que se ha quebrado y que yacen esparcidos en el suelo, cubiertos por la grama y las flores que han crecido encima de ellos y que pueden ser descubiertos solamente por el ojo más sensible.” “Su significado se ha perdido desde hace tanto tiempo y, sin embargo, aún nos es dado sentirlo” dice “y esto es lo que les da valor a los cuentos”. Es este valor percibido aunque oculto lo que tienen en común ciertas sutiles obras modernas y aquellos viejos cuentos de hadas.



Ilustración de Walter Crane, The Brother's Grimm Household Stories



Ilustración de Petit



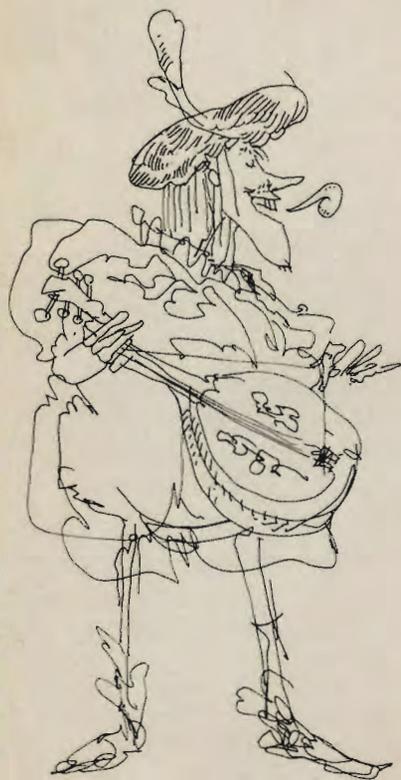
La narración de cuentos vigencia y significado

Augusta Baker
Ellin Greene

La narración de cuentos es más antigua que la historia, y no está circunscrita a una civilización, una cultura o un continente en particular. Los relatos difieren de un lugar a otro; el propósito y las condiciones de la narración han cambiado a través de los siglos, y sin embargo, en todos los lugares del mundo y en los diferentes períodos de la historia, la narración de cuentos ha llenado las mismas necesidades básicas, sociales e individuales. La curiosidad por el pasado, la búsqueda de una explicación acerca de los propios orígenes, la necesidad de entretenimiento y el deseo de mantener vivo un grandioso y heroico pasado le dieron al antiguo narrador de cuentos su carácter de portador de noticias, historiador, divulgador de cultura, defensor de la moral y de la religión, así como también de animador. A medida que pasó el



Augusta Baker y Ellin Greene son narradoras de cuentos con una larga experiencia en Estados Unidos. Producto de este trabajo han publicado el libro: Storytelling: Art and Technique (R.R. Bowker Company, New York, 1977) del cual reproducimos aquí parte del primer capítulo y todo el segundo capítulo.



tiempo, los relatos se convirtieron en una mezcla de leyendas, mitos, epopeyas y anécdotas personales anónimas, y el narrador pasó a ser un miembro importante y respetado de la comunidad. Hombres y mujeres quedaban prendados de las palabras del narrador y escuchaban ansiosos sus relatos.

En Africa existían narradores *residentes* y narradores *itinerantes*. El primero formaba parte de la corte de un gran señor y su principal responsabilidad era mantener vivas las hazañas de su señor. El narrador itinerante, en cambio, iba de aldea en aldea con cuentos, anécdotas, fábulas y se convirtió así en recopilador de la tradición oral. En Japón, China e India, el académico, el sacerdote, el artesano y el campesino eran muy respetados como narradores de cuentos.

En otros lugares del mundo la narración de cuentos existió durante muchos siglos. El primer registro escrito de una actividad que parece ser narración de cuentos aparece en un papiro egipcio llamado el Papiro Westcar. Allí se narra cómo los hijos de Keops, el gran constructor de pirámides, entretenían a su padre con relatos. Estos relatos fueron recopilados en algún momento entre los años 2000 y 1300 antes de Cristo. La epopeya más antigua de la cual se tiene noticia, el **Gilgamesh**, fue narrado por primera vez por los sumerios, quienes inventaron la escritura, y fue heredado por los babilonios cuando la cultura sumeria desapareció en el 2000 A.C. Las grandes epopeyas de **Beowulf** y el **Kalevala** finlandés fueron transmitidos oralmente durante siglos, antes de ser

recopilados por los académicos. Los mitos griegos, relatados por los narradores, explicaban la creación del mundo y las terribles y poderosas fuerzas de la naturaleza. Los narradores crearon seres sobrenaturales, que tenían poder sobre las fuerzas de la naturaleza, pero que también tenían debilidades humanas. Los *gleemen* anglosajones y luego los trovadores normandos cantaron estos relatos. Viajaban por toda Inglaterra y por el Continente aprendiendo nuevos relatos y transmitiéndolos en canciones, bailes y cuentos. Había trovadores en muchos países: En Alemania, los *minnesingers* eran miembros del gremio de los músicos y los poetas. En Irlanda, los *ollams* eran conocidos como narradores magistrales y los *shanachies* contaban sus relatos alrededor de enormes hogueras de turba.

Los especialistas en folklore comenzaron a investigar y conservar estos relatos y pronto la recopilación de las formas narrativas orales cobró gran importancia. De este tipo de trabajos resultaron las extraordinarias colecciones escritas por los Hermanos Grimm, de Alexander Afanasiev, de Joseph Jacobs, Peter Asbjornssen y Jorgen Moe, Joseph Campbell, Jeremiah Curtin y otros. Se hicieron esfuerzos para preservar la tradición y el valor de lo antiguo, y por obtener reconocimiento para la importancia y el interés de los cuentos.

Aunque aparecieron libros, la tradición de narrar cuentos se mantuvo, de manera que aún hoy los mismos relatos en prosa son narrados una y otra vez en diversas partes del mundo. Y la relación antigua y compleja entre la tradición oral y la

literatura escrita continúa hoy. Aunque el papel de los antiguos poetas, trovadores, juglares y narradores fue muy importante para la preservación de los relatos tradicionales, no son ellos los únicos responsables de que hoy sigamos disfrutando de esos viejos cuentos. Padres, madres, abuelas y abuelos, ayas y niñeras siempre han contado cuentos para entretener a los niños. Son pocas las familias donde no había un miembro que relatará una y otra vez los cuentos al lado del hogar, o cuando los niños se iban a la cama. Después apareció la narración de cuentos en los jardines de infancia, centros de recreación y, especialmente, en las bibliotecas. Era un desarrollo lógico de la larga historia de este arte. Las bibliotecas para niños, y los departamentos de "trabajo con niños" fueron establecidos por primera vez a finales del siglo XIX. Los bibliotecarios buscaban maneras de acercar a los niños a los libros y de introducirlos a la literatura de una manera más artística que escolar.

El arte de narrar

¿Por qué narrar cuentos? ¿Qué es lo que se pretende mediante la narración de cuentos? Una vez, Lewis Carroll dijo que los cuentos eran "regalos de amor". Es una definición adecuada, porque narrar un cuento es, en efecto, hacer un regalo. La narración ofrece a quienes la escuchan un sentido del asombro, del misterio, de veneración por la vida. Esta capacidad que tienen los cuentos de alimentar el espíritu es lo más importante, y el propósito fundamental de la narración. Los otros efectos son secundarios.

La narración de cuentos supone

compartir una experiencia. Cuando narramos, mostramos nuestra disposición a ser vulnerables, a exponer nuestros más profundos sentimientos, nuestros valores. Esa especie de desnudez, indica que realmente nos importa lo que estamos relatando, e invita a los niños a escuchar con mentes y corazones abiertos. Disfrutar de un relato en conjunto crea la experiencia de compartir y la narración de cuentos, bien lograda, produce una sensación de descanso y placidez. Establece una feliz relación entre el narrador y quienes lo escuchan, acercando más a las personas, a los adultos con los niños, a los niños entre ellos. Esta comunicación se extiende también a otros campos, porque los niños tienden a confiar en las personas que narran bien los cuentos.

Desde el inicio de los servicios bibliotecarios infantiles, los bibliotecarios reconocieron las potencialidades de la narración de cuentos como forma de introducción a la literatura y a la lectura:

“La narración de cuentos ofrece la oportunidad de interpretar para el niño las fuerzas de la vida que están más allá de su experiencia inmediata, y de prepararlo por lo tanto para la vida misma. Le ofrece al narrador la oportunidad de subrayar lo significativo, más allá de lo anecdótico. Permite, a través de la magia de la palabra escrita, revelar al niño el encanto y las sutiles connotaciones que hay en el sonido de las palabras, toda la evanescente belleza que surge de las combinaciones de palabras y de la cadencia, el flujo y reflujo de la prosa rítmica. Es a través de la

interpretación que todos, adultos y niños, somos capaces de la apreciación genuina. Nos aproximamos a lo grande, a lo significativo, a lo infinito, a través de una mente más perceptiva, más articulada que la nuestra. Esta es la función de todo arte. Ir más allá de la verdad fáctica, y sugerir una verdad totalizadora e inmodificable, envuelta en una belleza que acentúa su capacidad de conmovernos y que aumenta en la medida en que es apreciada por cada nueva generación”.(1)

La narración de cuentos, realizada con propiedad, es un arte, en ese sentido. El narrador de cuentos trabaja con palabras, la forma en que un autor las ordena para producir un patrón rítmico, agrada al oído y provoca una respuesta física por parte del niño. Las investigaciones demuestran que existe una conexión entre el desarrollo de la habilidad motora y el de la destreza en el lenguaje. Esto no puede sorprender a nadie que haya tenido la experiencia de recitarle en voz alta a un niño las rimas de Mamá Oca:

*To market, to market, to buy a fat pig,
Home again, home again, jiggety-jig;
To market, to market, to buy a fat hog,
Home again, home again, jiggety-jog.* (2)

El goce del sonido y del ritmo es acentuado por el placer sensorial del contacto corporal.

Pero los versos de Mamá Oca tienen algo más que ofrecer, además de la rima y la repetición. Una rima de Mamá Oca es un drama en miniatura. Considérese por ejemplo, *The Old Woman and Her Pig* (3). Este sencillo relato tiene personajes, conflicto y acción que conducen a un clímax y a un desenlace satisfactorio. La anciana debe convencer a su obstinado cerdo

para que salte la cerca, a fin de poder llegar a su casa. Para ello recurre a objetos bastante corrientes: un palo, el fuego, el agua, una cuerda: y también a animales comunes: un perro, un buey, un ratón, un gato. Estos objetos, normalmente inanimados, y los animales, pusilánimes, actúan con voluntad propia, entrando así en el conflicto. El conflicto se resuelve cuando el gato exige a cambio un plato de leche, comenzando así la secuencia invertida de eventos que culmina cuando el cerdo accede a saltar la cerca.

Los niños encuentran placer en la forma como un autor utiliza las palabras para crear un clima, para producir una respuesta, para crear imágenes que deleitan la imaginación, como en estos ejemplos:

Cuando las hadas están tristes, se visten de blanco. Y aquel año, hace mucho tiempo, fue el año cuando los hombres empezaron a tumbar las viejas empalizadas de estacas. Pues bien, estas viejas empalizadas eran hermosas para las hadas, porque cien hadas podían sentarse en los travesaños y podían cantar pla-sizzzy pla-sizzzy, muy suavcito, tan suave como un pestañeo, tan suave como la piel de un bebé; y esto era lo que hacían en el verano, en las noches de luna. Y habían sabido que aquel año sería el último, antes de que desaparecieran las viejas empalizadas. Por eso estaban tristes y apesadumbradas, y cuando se sentían así se vestían de blanco. Así que recogieron las maravillosas caléndulas blancas que crecían a lo largo de la empalizada y con ellas se hicieron brazaletes, y al año siguiente usaron los brazaletes, para mostrar que estaban tristes y apesadumbradas (4).



(1) Elizabeth Nesbitt. *Hold to that which is good* en *Horn Book Magazine*. January-February 1940

(2) *Mother Goose Rhymes*. El término engloba al conjunto de nanas, versos, canciones, retablas y relatos de la tradición oral inglesa. Algunas son de difícil traducción ya que lo importante es su sentido del ritmo y de la rima, y muchas de ellas son del estilo "non-sense". Sin embargo, hay varias ediciones en español que reúnen rimas de Mamá Oca.

(3) *The old woman and her pig* (*La viejecita y su cerdo*). Cuento popular inglés.

(4) *De How to Tell Corn Fairies When You See 'Em*. En Carl Sandburg, *Rootabag Stories*, New York: Hartcourt, 1951 (Existe una edición en español: *Historias del país de Rutabaga*, Ediciones Alfaguara, 1983).

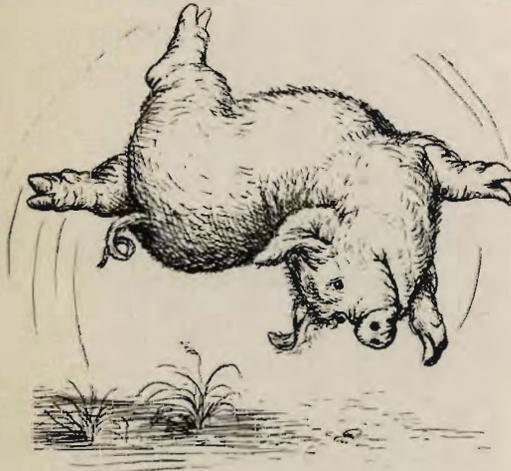
Es difícil lograr en la traducción el lirismo, el ritmo suave y muy fluido, etéreo, que este texto tiene en inglés, y que es precisamente lo que intentan destacar las autoras.

Hace mucho, mucho tiempo, el viento y el agua eran los mejores amigos. Cada día la señora Viento visitaba a la señora Agua, y pasaban el día conversando. Lo que más les gustaba era conversar acerca de sus hijos. Especialmente a la señora Viento: "Mire a mis hijos" decía la señora Viento, "tengo niños grandes y niños pequeños. Pueden llegar a cualquier parte del mundo. Pueden hacer que la hierba se meza suavemente, y también pueden tumbar un árbol. Nadie tiene hijos como los míos" (5).

El placer de escuchar

El narrador de cuentos tiene la grata responsabilidad de introducir a los niños en el mundo de los libros. Estableciendo la relación entre los libros y la narración de cuentos, y comentando que en el libro es posible encontrar otros cuentos, el narrador presenta los libros como fuente de placer a través de la vida. Se publica tal cantidad de libros para niños, que es muy posible que un niño lea muchos libros sin que siquiera uno de ellos valga verdaderamente la pena. A través de la narración de cuentos, se pueden dar a conocer libros de calidad, que de otro modo probablemente los niños ignorarían. La narración beneficia también a los niños cuando están preparados para la experiencia literaria que les ofrece un determinado libro, pero aún no son capaces de leerlos por sí mismos.

Charlotte's Web (6) es el ejemplo clásico de un libro que puede ser disfrutado en diferentes edades. De la misma manera, los niños que no son buenos lectores, y que tal vez nunca lean literatura de ficción o de fantasía,



(5) *De Why the Waves Have White Caps. En Julius Lester, The Knee-High Man and other Tales. New York, Dial, 1972.*

(6) *E.B. White. Charlotte's Web. New York.. Harper & Row, 1952. Este título es considerado un clásico de la literatura infantil en Estados Unidos.*

(7) *Bruno Bettelheim. The Uses of Enchantment. The Meaning and Importance of Fairy Tales. New York: Knopf, 1976. (Existe traducción al castellano: Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1977).*

pueden acercarse a la literatura y conocerla cuando un cuento les es narrado o les es leído en voz alta. La narración de cuentos estimula el arte de escuchar. Los niños viven la experiencia de una obra literaria completa, sin que sea interrumpida por preguntas o debates. Escuchar relatos prepara a los niños para leer por sí mismos. Los niños llegan lentamente a asociar los símbolos que aparecen en la página impresa con las palabras que están escuchando. Si los cuentos que escuchan valen la pena, se sienten dispuestos a aprender la clave que descifra los símbolos. Aprenden también a seguir una secuencia de eventos, un pre-requisito para la comprensión lectora.

Los relatos y la imaginación infantil

Escuchar historias entrena al niño en visualización. A medida que escucha, el niño crea los escenarios, la acción, los personajes. La habilidad para visualizar, para fantasear, es la base de la imaginación creativa. La narración de cuentos parece también tener un efecto positivo en el desarrollo social y cognitivo. Los niños que tienen una fuerte disposición para el juego imaginativo parecen empatizar con otros niños más fácilmente. Esto tiene una significación especial para los educadores que temen que el desarrollo de las habilidades cognitivas haya sido excesivamente enfatizado, en desmedro del desarrollo afectivo. Kornei Chukovsky, el conocido autor y especialista en lenguaje y literatura infantiles, consideraba que el principal papel de la narración de cuentos era “fomentar en el niño, a cualquier precio, la compasión y la buena voluntad, esa milagrosa capacidad que

tiene el hombre para sentirse afectado por las desdichas de otro, para alegrarse con la felicidad de otro ser, para experimentar un destino ajeno como si fuera el propio”.

La narración de cuentos permite a los niños percibir los motivos y los patrones del comportamiento humano. Bruno Bettelheim, en su libro *The Uses of Enchantment. The Meaning and Importance of Fairy Tales* (7), discute la utilidad que para los niños tienen los cuentos de hadas, cuando se trata de enfrentar los conflictos del crecimiento:

“El niño necesita comprender lo que sucede en su ser consciente a fin de poder manejar también lo que pasa en su inconsciente. Puede lograrlo, no a través de una comprensión racional acerca de la naturaleza y el contenido de su inconsciente, sino familiarizándose con él, a través de la fantasía y la ensoñación -rumiando, reordenando y fantaseando con los elementos que encuentra en los cuentos de hadas- en respuesta a las presiones de su inconsciente. Al hacer esto, el niño coloca el contenido de su inconsciente en sus fantasías conscientes, y logra así relacionarse con este contenido. Es aquí donde los cuentos de hadas tienen un valor inigualable, porque le ofrecen nuevas dimensiones a la imaginación del niño, que él no podría encontrar por sí mismo. Aún más importante, la forma y la estructura del cuento de hadas le sugieren al niño imágenes con las cuales estructurar sus propias fantasías y con ello orientar mejor su vida”.

Los relatos y la diversidad cultural

La narración de cuentos es una forma

de mantener viva la herencia cultural de un pueblo. Junto con la danza y la canción folklórica, contribuye a la preservación de las tradiciones de un país y a su transmisión a los niños extranjeros que viven en ese país; y permite también estimular en los niños nativos la apreciación por las culturas ajenas. Por ejemplo, los niños que escuchan el cuento de la *Cucarachita Martina y el Ratón Pérez*, aprenden acerca de la cultura puertorriqueña. Ann Nolan Clark, en su libro *Journey to the People* (8), escribió:

“Los niños necesitan conocer otras nacionalidades y razas, de manera que, heredando un mundo adulto, encuentren un intercambio libre y gozoso de aceptación y respeto entre todos los pueblos... Es necesario tener presente que cada pueblo o grupo de pueblos tiene sus propias tradiciones y costumbres especiales. Es necesaria la aceptación de estas diferencias.

Tenemos una dramática necesidad de comunicación afectuosa entre niños y niños, niños y adultos, adultos y adultos, entre grupo y grupo”.

El folklore es una prueba viviente de la identidad entre los seres humanos y de la diversidad de los pueblos. Entre naciones diversas, se encuentran cuentos similares, pero estos asumen una variedad de formas, dependiendo de la cultura en la que han surgido. Estas son sólo algunas de las muchas razones educativas y psicológicas para narrar cuentos. La mejor razón de todas, en cualquier caso, es el enorme placer que le ofrecemos con ello a los niños, y a nosotros mismos. La buena narración de cuentos es, tanto para el que narra como para el que escucha, “una fuente infinita de placer”.(9)

(8) Ann Nolan Clark. *Journey to the People*. New York. Viking, 1969.

(9) Ruth Sawyer. *The Way of the Storyteller*. New York: Viking, 1942.



Ilustración de Pelt



Al
a
b
c
u
n
g
v
e



Ilustración de Peli

La palabra hablada y la palabra escrita

Ellen Waungana

Hace muchos años, antes de que existiera ninguna industria editorial, los mismos relatos eran contados una y otra vez por narradores que jugaban un papel importante en la comunidad. Tomándolas de la vida misma, el narrador tejía las verdades de la civilización y armaba con ellas un todo que tenía significado y sentido.

A lo largo de los siglos, los hombres han compartido sus experiencias y sus sentimientos mediante la palabra hablada, a medida que a cada generación se le contaban las hazañas de sus antepasados. Los hijos de Israel, en su viaje hacia la tierra prometida, Canaan, narraban las historias que habían escuchado durante sus viajes. Muchas de las hazañas eran contadas como relatos y canciones, para entretener e informar. Estas historias se mantuvieron vivas en la tradición oral, y eventualmente, en otros países, fueron puestas por escrito.

Ellen Waungana es coordinadora del Proyecto Kudyara Mbeu Yedzidzo, que se lleva a cabo en Zimbabwe. El proyecto contempla la instalación de bibliotecas caseras en varias comunidades en donde se llevan a cabo actividades regulares de lectura y de narración de cuentos. Este artículo resume la ponencia que Ellen Waungana presentó en la Conferencia General de IFLA celebrada en Nairobi en 1984.

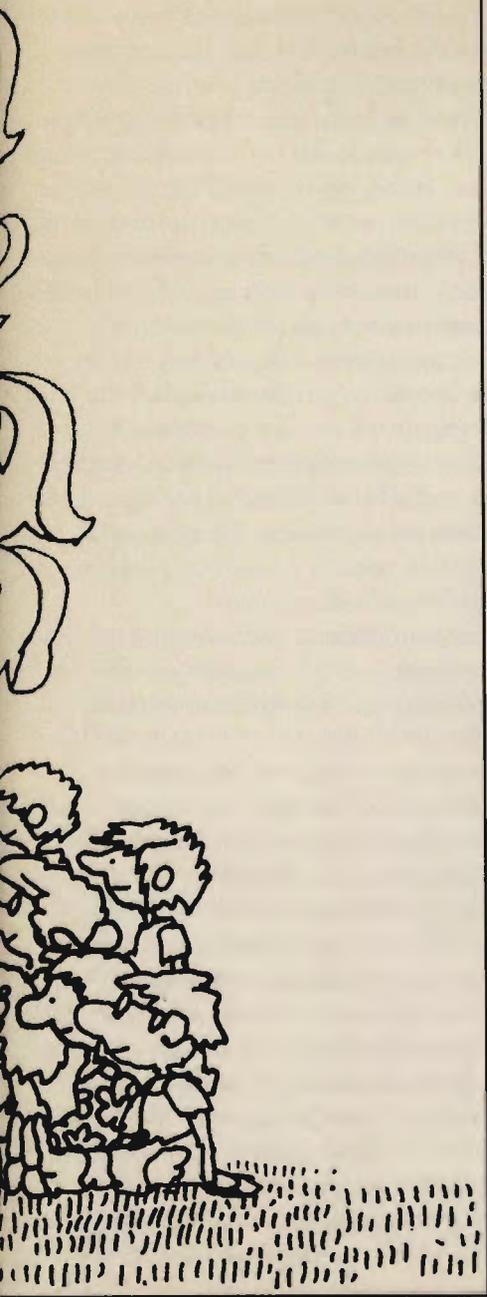




Ilustración de Petit

Todavía hoy encontramos en todos los continentes personas aficionadas a narrar cuentos. He escuchado decir que en Africa Occidental hay un narrador que lleva un sombrero de paja. Es un sombrero de paja de maíz de Guinea y de su ala cuelgan muchas miniaturas talladas en madera y en marfil. Entre ellas cuelgan también pedacitos de piel, de plumas, un diente de leopardo. Cuando alguno quiere que le narren un cuento, escoge uno de los objetos, y el narrador empieza entonces con el relato que el objeto representa. Este narrador lleva los relatos en su cabeza, y la tabla de contenidos en su sombrero.

Aunque estos cuentos responden a las creencias y costumbres de una determinada nación o cultura, bajo ellos subyace la semilla de la verdad, un pedacito de filosofía que trasciende fronteras nacionales. De país a país, algunos relatos, ya sean de tiempos históricos o de tiempos contemporáneos, contienen elementos similares y están cargados de un atractivo que los hace universales.

En cada idioma, en cada lugar del mundo, el cuento es la gramática fundamental de todo pensamiento y de toda comunicación. Cuando nos contamos a nosotros mismos qué sucedió, a quién, cuándo y por qué, no sólo nos descubrimos a nosotros mismos y al mundo, sino que también transformamos y creamos a nosotros mismos y al mundo.

Todas las culturas, en un momento o en otro, fueron culturas en donde el libro y la letra estaban ausentes. Y sin embargo, en el mundo de hoy, las naciones pueden ser diferenciadas unas de otras por la comparación de los porcentajes de población alfabetizada

y de uso de los libros y la lectura. Un análisis más profundo de la población alfabetizada muestra hasta qué punto una sociedad y una cultura pueden o no estar basadas en el libro y la lectura. Hasta donde yo sé, los países desarrollados (como son llamados comunmente) como Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia pueden ser clasificados como países con culturas basadas en el libro. En cuanto a los así llamados países en desarrollo y muchos de los llamados países del Tercer Mundo, puede decirse que tienen culturas en donde los libros tienen poca o ninguna relevancia. En estas culturas las personas llevan las tradiciones en sus vidas cotidianas, sin prestar mucha atención a los libros, y la educación depende fundamentalmente de actividades y sistemas que no consideran conscientemente la contribución de los libros.

Literatura oral, educación y lectura

Las sociedades tradicionales tienen sus propias maneras de criar a los niños y de prepararlos para asumir ciertos roles en la vida. La educación de los niños se da en la vida diaria a través de los padres, los familiares y la comunidad. Esto se logra mediante cuentos, relatos folklóricos, y otras formas de la literatura oral en un proceso educativo continuo que combina el conocimiento tradicional y las demostraciones prácticas. Todos estos procesos que tienen lugar en las sociedades tradicionales, también se dan en las sociedades modernas. Pero las sociedades modernas utilizan mucho la palabra escrita, además de la literatura oral. De hecho, algunas

culturas se apoyan tanto en los libros que el rico arte de la literatura oral ha caído en el olvido en los últimos años.

Antes de hablar de la importancia de la tradición oral en relación con la lectura, es importante discutir acerca de lo que es la lectura y de su importancia en la enseñanza y el aprendizaje. La lectura se identifica con muchas cosas, como la alfabetización, el lenguaje y las artes del lenguaje.

Algunas personas consideran a la lectura como una tarea de orden fundamentalmente visual, y el estudio de su desarrollo se basa en equipos para registrar los movimientos oculares y para aumentar la velocidad de lectura expandiendo la capacidad ocular de abarcar símbolos impresos. Otras personas ven la lectura como un problema de pronunciación adecuada y enfatizan la instrucción fonética o modifican la ortografía para asegurar una mayor precisión en las relaciones entre signos y sonidos. Pocos ven a la lectura como un proceso complejo que integra todos los aspectos de la conducta humana. Pocos se dan cuenta de que sólo una instrucción variada y continua puede garantizar una lectura precisa y eficiente.

La capacidad de apreciar y ponderar lo que se lee, y de relacionar lo que se lee de una manera significativa, es la llave hacia una rica experiencia que vincula a las personas de una forma que no está limitada por la distancia y el tiempo. Strang ha dicho:

“La lectura ofrece una experiencia a través de la cual el individuo puede ampliar sus horizontes, identificar, extender e intensificar sus intereses, y obtener una mayor comprensión de sí

mismo, de los demás hombres, y de su mundo."

Una experiencia en Zimbabwe

Entendiendo a la lectura desde esta perspectiva es que desde hace unos años, junto a otras personas, he estado promoviendo un movimiento en mi país, para el desarrollo de una cultura basada en el libro, como una estrategia para el mejoramiento de la calidad de la vida de todas las personas. Sin embargo, también estoy extremadamente consciente del importante papel que la tradición oral juega en el mejoramiento de la calidad de la vida. En otras palabras, en mi trabajo quisiera enfatizar la relación complementaria que existe entre la tradición oral y la lectura.

Aunque la transición de la literatura oral popular hacia la alfabetización y la lectura ha tenido y todavía está teniendo lugar en muchos países, el uso de la tradición oral como medio para ofrecer una educación para la vida no debería ser subestimado. La tradición oral puede combinarse exitosamente con la lectura y la palabra escrita y esto puede lograrse a través del establecimiento de grupos de narración oral y de bibliotecas caseras.

Recientemente, en una publicación especializada estadounidense apareció un artículo acerca del antiguo arte de la narración de cuentos. Se decía allí: *"Hubo un tiempo cuando casi todos los pequeños pueblos del país tenían al menos dos o tres venerables ciudadanos que se deleitaban en narrar los relatos folklóricos que habían circulado en sus localidades por generaciones. Algunos de estos narradores eran intérpretes consumados, y las historias que*

contaban eran una parte verdadera de la cultura nacional. Como tantas otras tradiciones rurales, este rico arte de la narración ha caído últimamente en el olvido. Pero no todo está perdido. En 1973 un puñado de narradores se reunió en el pueblo sureño de Jonesboro, Tennessee, para entretenerse unos a otros y a un pequeño público.... nació así un grupo llamado Asociación Nacional para la Preservación y Perpetuación de la Narración de Cuentos"

Me pareció muy interesante esta noticia, ya que en 1979 inicié el establecimiento de grupos de narración de cuentos y de bibliotecas caseras en mi vecindario, en Zimbabwe, para promocionar aspectos tales como la transmisión de la cultura, el estímulo a la lectura como placer y como medio de información, la transmisión de la historia de una generación a otra y, en general, el proporcionar una educación para la vida. Estos grupos están destinados fundamentalmente a niños entre tres y trece años. El modelo típico de un grupo de narración oral y biblioteca casera de cualquier vecindario, por ejemplo, Zimbabwe, consiste de un grupo de niños y algunos adultos, que se reúnen una vez a la semana y a veces más, dependiendo de lo que convenga a la mayoría del grupo. Se reúnen en cualquier parte: una habitación, bajo un árbol, a pleno sol, donde sea.

Es esencial que exista un líder del grupo que sea responsable de su funcionamiento, del préstamo de libros y otras cosas. Las abuelas y otras personas ricas en tradición oral son estimuladas a incorporarse al grupo para enriquecer las actividades a través de la narración oral y otras

costumbres de la tradición.

Estoy segura de que la tradición oral y la lectura pueden ser promovidas conjuntamente con éxito para la transmisión de la cultura y de la historia, tanto en las culturas basadas en el libro como en las culturas no basadas en el libro. Una manera de hacer esto es estableciendo grupos de narración oral y bibliotecas caseras en las comunidades. Hacerlo, sería también establecer una base sólida para una educación para la vida. Y esto es todo lo que queremos, ¿No es así?

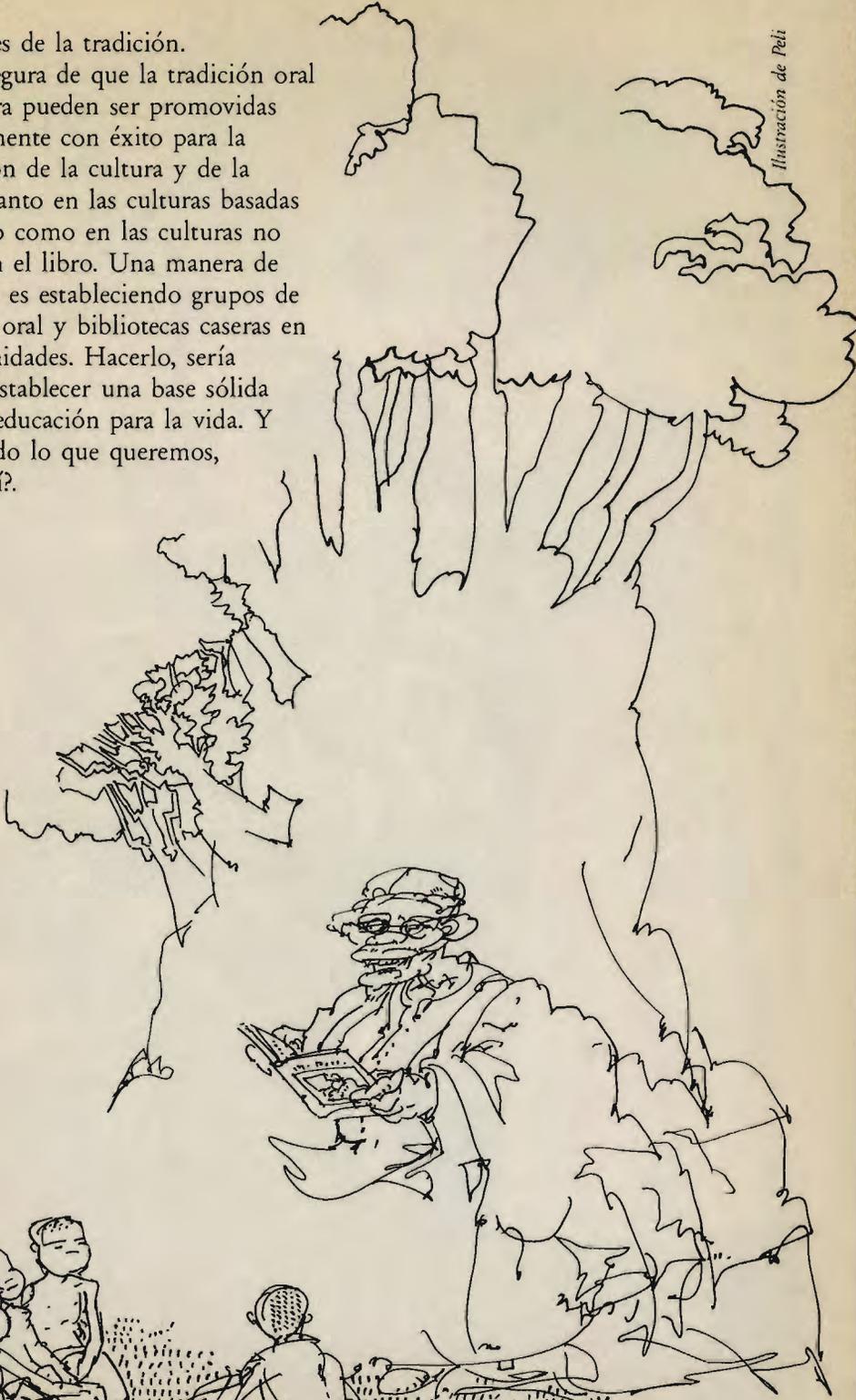




Foto Gladys Parentelli

EL BANCO DEL LIBRO RECOMIENDA

Boletín Bibliográfico

EL BANCO DEL LIBRO RECOMIENDA

El Comité de Selección de Literatura

Infantil del Banco del Libro, agrupa a profesionales de diversas especialidades, y es el encargado de evaluar los libros para niños y jóvenes que se publican en lengua española.

El **Comité**, que se reúne semanalmente, maneja un cuerpo de criterios que le permite establecer los niveles de calidad deseables en un libro para niños y, a su vez, trata de vincular la evaluación a la actividad de los servicios bibliotecarios y a las disponibilidades de oferta y distribución que presenta el mercado del libro local e internacional.

Como resultado del trabajo del Comité se elabora el **Boletín Bibliográfico**, cuya finalidad es por una parte, llegar a ser una herramienta útil en la formación de colecciones para bibliotecas, y por la otra, orientar a padres, maestros, bibliotecarios y adultos en general, interesados en poner en manos de los niños buenos materiales de lectura.

En esta oportunidad ofrecemos reseñas de libros que recogen la tradición oral de diversos pueblos y culturas. Cuentos, leyendas y fábulas del Oriente o de los países europeos, con sus característicos personajes: hadas, brujas, princesas y duendes, y narraciones de la tradición de América Latina, de raíz hispánica, africana o indígena. Muchas de ellas han llegado hasta nosotros tal y como fueron escuchadas por los recopiladores, otras han sido reelaboradas por escritores e investigadores, conservando el espíritu y encanto de la narración oral.

La edad indicada en las reseñas debe tomarse sólo como guía para la selección de estos materiales.

Reseñas elaboradas por

María Elena Maggi

Marcela Rodríguez

Afanasiev, Alexandr Nikoláievich.

Cuentos populares rusos / Alexandr Nikoláievich Afanásiev ; ilustraciones de Andoni Azurmendi ;

Traducción de Tatiana Enco de Valera.

-- Madrid : Editorial Espasa-Calpe, c1982.

135 p. : il. ; 18 cm. -- (Austral Juvenil ; 3)

"Dibujo cubierta de: Ivan Bilibin, 1905"

Traducción del ruso.

ISBN: 84-239-2725-3

Andersen, Hans Christian

El patito feo / Hans Christian Andersen ; narrado por Marié Opperman ; ilustraciones de Johannes Larsen ; versión española de Felipe Garrido. -- Madrid : Alianza Editorial, c1985.

49 p. : il. ; 23 cm. -- (Clásicos Infantiles Ilustrados).

Traducción del danés

ISBN; 84-206-6301-8

El hijo de la viuda: cuento popular

bielorruso / traducción de Carlos

Sherman ; ilustraciones de Vladimir

Slaúk. -- Minsk : Yunatstva, 1984.

32 p. : il. ; 27 cm

Una gran desgracia ocurre en la comarca: Tsudo Yudo, el dragón de nueve cabezas se ha robado el sol y la luna y la gente sufre hambre y frío. El hijo de la viuda, decidido e inteligente, consigue la ayuda del mercader y del zar para crecer fuerte, y emprende la gran tarea de vencer al feroz monstruo.

La narración recoge situaciones características del cuento maravilloso, como la repetición del número tres y sus múltiplos, o las pruebas a las que es sometido el héroe.

En esta edición se destacan las hermosas ilustraciones de Vladimír Šlauk, quien con gran originalidad e imaginación resuelve los desafíos de un texto cuyo lenguaje, tal vez por problemas de traducción, no alcanza la calidad de las imágenes.

Recomendado para niños de 9 a 12 años.

La colección Clásicos Infantiles de Alianza Editorial nos ofrece una nueva edición del conocido cuento de Andersen que narra cómo un "pato" gris y demasiado grande, rechazado por las demás aves del corral a causa de su fealdad, se ve obligado a huir y pasar muchas desventuras, hasta que un día llega a un estanque de hermosos cisnes, donde es reconocido y aceptado como uno de ellos.

Este, como la mayoría de los cuentos de Hans Christian Andersen (1805-1875), tiene sus raíces en la creación popular y conserva la estructura y el encanto de la narración oral, su ritmo y musicalidad, aun cuando los primeros párrafos, son algo densos para los niños.

Recomendado para adultos que trabajan con niños.

Este volumen recoge doce relatos, basados en mitos y leyendas de la tradición oral, creados hace muchos siglos, en aldeas y pueblos perdidos de Europa oriental y recogidos por el folclorista ruso Alexandr Alanásiev.

En esta selección se encuentran cuentos tan interesantes como *El pez de oro*, que contiene un tema similar a *El pescador y su mujer*, recopilado por los hermanos Grimm, y *Basilisa la hermosa*, en el que se encuentran motivos presentes en *La Cenicienta*; es la historia de una huérfana de madre, maltratada por su madrastra y hermanastra que, por obra y gracia de sus habilidades manuales, sufre un cambio de fortuna y se convierte en zarina.

Recomendado para niños de 10 años en adelante y para adultos que trabajan con niños.

Basile, Giambattista.

Petrosinella / un cuento napolitano de Giambattista Basile; con ilustraciones de Diane Stanley; versión española de Felipe Garrido.

-- Madrid : Alianza Editorial, 1985.

32 p. : il. ; 31 cm. -- (Clásicos infantiles ilustrados).

Traducción del italiano.

ISBN: 84-206-6303-4.



Perrault, Charles.

Cenicienta / Charles Perrault ; ilustrado por Roberto Innocenti ; traducción :

Joëlle Eyheramonno. -- Madrid : Ediciones Generales Anaya, 1984.

[32] p. : il ; 22 cm. --(Colección Ratón Pérez).

Traducción del francés.

ISBN: 84-7525-177-3



Perrault, Charles.

Cuentos de Antaño / Charles Perrault ; introducción : Oscar Peyrou ; ilustraciones :

Gustave Doré ; traducción y notas : Joëlle Eyheramonno y Emilio Pascual. -- Madrid : Ediciones Generales Anaya, 1983.

207 p. : il. ; 25 cm.

ISBN: 84-7525-123-4.

Son innumerables las ediciones que se han hecho de los cuentos recopilados por Perrault. Cualquier editorial de literatura infantil parece estar en la obligación de publicar *La bella durmiente del bosque*, *Capucita* Hoja o *Fuigarcito*, a veces con tan evidente sentido comercial, que no ofrecen datos sobre su recopilación, adaptación o traducción.

En este sentido, el libro que nos ocupa es excepcional: se indica la procedencia, título, editorial y fecha de los originales; la versión de algunos cuentos se ajusta al original en verso, como es el caso de *Piel de Asno* y *Los deseos ridículos*. Además incluye los prólogos hechos por Perrault a algunos de los cuentos, las ilustraciones originales de Gustave Doré, un apéndice que ubica históricamente tanto a Perrault como a Doré, más una bibliografía cronológica del autor.

Recomendado para niños de 12 años en adelante y para Adultos que trabajan con niños.

Sobre este cuento de Perrault se han hecho muchas versiones en distintos idiomas, e ilustradores de diversas nacionalidades se han atinado en representar cada una de la peripécias de la surtida protagonista, pero, pocas ediciones han logrado la notoriedad y la belleza alcanzada por esta Centienta.

El texto, que sigue fielmente al original excluyendo las moralejas, se ve realzado por la excelente diagramación. Sin embargo, lo más impactante del libro son las magníficas ilustraciones de Roberto Innocenti que sitúan la historia en la Inglaterra de los años veinte y permiten una lectura paralela del cuento a través de las imágenes. El libro es un alarde de belleza gráfica, de innovación y sutileza estética.

Recomendado para niños de 10 años en adelante y para Adultos que trabajan con niños.

Pescadozza espera su primer hijo, al asomarse a la ventana ve una hermosa mata de perejil en el jardín de su vecina, la hechicera. Su antojo es tan fuerte que, en varias ocasiones, corta el perejil, hasta que, sorprendida por la malvada bruja, le promete que le entregará su criatura.

Siete años después, la bruja se apodera de la pequeña Petrosinella y la lleva a una alta torre en el bosque, a la que sólo se puede ascender por la larga y hermosa cabellera de la niña. Esta es la versión más antigua que se conoce de **Rapunzel**, cuento difundido posteriormente por los Hermanos Grimm, y que forma parte del **Pentamerón** de Giambattista Basile, el primer intento de transmitir, a través de la escritura, los cuentos de hadas europeos y las antiguas tradiciones napolitanas.

Recomendado para niños de 9 años en adelante y para leerle a los más pequeños.

Grimm, Hermanos.

El campesino y el diablo / cuento de J. y W. Grimm: adaptación de Francesc Boada; versión castellana de Jesús Ballaza Zabalza ; ilustraciones de Roser Capdevila. -- Barcelona, (España) : La Galera Editorial, c1985.

24 p. : il. ; 22 cm. -- (Cuentos populares; 49)

Traducción del Alemán.

ISBN : 84-246-1649-9

Las babuchas de la desdicha / cuento de Las mil y una noches; adaptación de Francesc Boada; versión castellana de José A. Pastor Cañada; ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona, (España) : La Galera Editorial, c1984.

[31] p. : il. ; 19 cm. (La chalupa: Las Mil y una Noche 8).

Traducción del catalán.

ISBN 84-246-2069-5.

Irving, Washington.

Leyenda del astrólogo árabe: cuentos de la Alhambra / Washington Irving; introducción documental y prólogo de : Pilar Cristóbal; ilustraciones de María J. Fernández Castaño; traducción de José Luis Moreno Ruiz.

-- Madrid : Ediciones Altea, 1984.

245 p. il. ; 18 cm. (Colección Altea Junior: leyendas; 60).

Traducción del inglés

ISBN: 84-372-2061-0.

En 1932 se publicó en Londres la primera edición del libro de Washington Irving (1783 - 1859), **Cuentos de la Alhambra** que apareció nuevamente, en 1875, en una versión corregida y aumentada por el propio autor. Washington Irving recogió las leyendas de boca de los vecinos del palacio o las leyó en recopiliaciones de cuentos que ya existían en Granada. Esta edición recoge ocho de las treinta leyendas que componen el libro original. Son historias de príncipes y princesas, de amores perdidos y encontrados, aventuras y desventuras, tesoros escondidos y ricas ofrendas.

Un libro interesante que documenta sobre la presencia de los árabes en España y que muestra el encanto de las leyendas favoritas del Romanticismo.

Recomendado para niños de 12 años en adelante y padres y adultos que trabajan con niños.

Un rico pero avaro comerciante de Bagdad llamado Abul Mesán, vivía y vestía como el más pobre de los mendigos. Durante años había usado las mismas babuchas, las cuales estaban llenas de remiendos y pesaban una enormidad a causa de la gran cantidad de clavos que los zapateros habían puesto en ellas. Toda la ciudad conocía las babuchas de Abul y también su avaricia: cuando él decide desechar el remendado calzado, éste parece cobrar vida propia y se inicia una serie de accidentes que casi llevan a Abul la ruina.

El castigo a la avaricia parece ser la moraleja de este cuento, que es una adaptación fiel del original, un relato contenido en **Las mil y una noches**.

Recomendado para niños e a 12 años y para leerle a los más pequeños.

El motivo de la partición de la cosecha se encuentra en diversas manifestaciones literarias, tanto cultas como populares, de la tradición europea y americana. María Rosa Lida de Malkiel, filóloga argentina, hace en uno de sus estudios una enumeración de obras en las que está presente este motivo, como **Pantagruel** de Fabelais, **El Conde Lucanor** de Don Juan Manuel, y los **Cuentos populares rusos** de Afanásiev.

En esta edición española, un astuto campesino logra engañar al mismísimo diablo con quien ha hecho el trato de compartir la cosecha. Primero le ofrece lo que se produzca sobre la tierra; siembra nabos y al demonio le tocan la hojas amarillentas y secas; la próxima vez promete darle lo que nazca bajo tierra: siembra trigo y recoge las espigas rebozantes, dejándole al diablo el rastro.

Recomendado para niños de 6 a 8 años.

Armellada, Fray Cesáreo de.

El tigre y el cangrejo: cuento de la tribu pemón / recopilado por Fray Cesáreo de Armellada; adaptado por Verónica Uribe; ilustraciones: Laura Liberatore. -- Caracas :

-- Caracas : Ediciones Ekaré c1985.

34 p. : il. ; 21 cm. -- (Colección Narraciones indígenas).

ISBN 84-8351-0332.



Uslar Pietri, Arturo

La fiesta de Juan Bobo/ un cuento escrito por Arturo Uslar Pietri e ilustrado por Jorge Blanco. -- Caracas : Ediciones María Di Mase, 1985.

[24] p. : il. ; 21 cm. -- (Colección Clásicos Venezolanos).

Cuento de animales fantásticos para niños / dirección: Patricia Van

Rhijn; edición: Rosanela Alvarez; diseño: María Figueroa. -- México : CIDCLI, c.1984.

106 p. : il. ; 22 cm. -- (Coedición latinoamericana ; 5).

"Coedición promovida y auspiciada por CERALAL y UNESCO".

ISBN 968-494-0149.



Este es el quinto título de la Coedición Latinoamericana, un programa promovido por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLAL), financiado por la UNESCO, que agrupa a editoriales privadas y estatales de varios países cuya finalidad es difundir la tradición oral de la región en ediciones de calidad y bajo costo.

Contiene diez cuentos, referidos a personas que se transforman en animales, o a extraterrestres y fabulosos animales que se le aparecen a los hombres, como *El hombre calmán*, *El caballo de los siete colores*, *La botata* o *El lagarto de oro*. Cada cuento va precedido o adaptado, nombre del ilustrador y un pequeño glosario con las palabras de uso común en cada país.

Recomendado para niños de 9 años en adelante.

Calanche, típico cuentero de un pueblo venezolano, narra entre trago y trago, en la pulpería de Antonio, esta historia de dos conocidos personajes: Juan Bobo y Pedro Rimalés.

Juan Bobo recibe de un tío una cantidad de dinero y Pedro Rimalés, al escuchar el tintineo de las monedas en su bolsillo, se las arregla para apoderarse de ellas: habiéndole de la fama de "agarrado" que tiene en el pueblo, lo convence de que debe dar una fiesta; calculan lo necesario para el pago de los músicos, el ron y la comida y, como a Juan Bobo le parece demasiado, Pedro Rimalés lo convence de jugarse con él el dinero, y así el que pague será el perdedor. En tres oportunidades, Pedro Rimalés dice una adivinanza a Juan Bobo para que éste responda, saliendo siempre vencedor y quedándose con todo el botín.

Recomendado para niños de 12 años en adelante.

¿Por qué el tigre tiene los ojos amarillos y brillantes como ascuas? La gente de la Gran Sabana dice que le fueron regalados por el Rey Zamuro, el día que el tigre perdió sus antiguos ojos en el peligroso juego inventado por el cangrejo, de lanzar los ojos al mar y hacerlos volver con una canción mágica.

El cuento **El Tigre y el Cangrejo** es el séptimo título de la colección *Narraciones Indígenas* de la Editorial Ekare y pertenece a la cosmogonía pemón. Es adaptación de un relato contenido en el libro **Taurón Patón**, de Fray Cesáreo de Armellada, trinitario franciscano español, que ha recopilado durante más de treinta años la tradición oral de los pemones.

Las ilustraciones de Laura Liberatore, joven ilustradora venezolana, funden el realismo con la fantasía y hacen vivido el relato.

Recomendado para niños de 6 a 10 años.

Alegría, Ciro

Fábulas y leyendas americanas / Ciro

Alegría ; ilustraciones de Horacio Elena. --

Madrid : Espasa-Calpe, c1982.

130 p. : il. ; 17 cm (Colección Austral
Juvenil; 16)

ISBN 84-239-2716-4.

Pérez Estrada, Francisco.

Tío coyote y Tío conejo / recopiladores

Francisco Pérez Estrada y Pablo Antonio

Cuadra; ilustraciones: Fiona McIntosh.

-- Managua : ENIEC, 1981.

17 p. : il. ; 28 cm -- (Colección Chavalos :
Cuentos de caminos).

"Una versión oral de una doméstica de
Granada."

Los Diez
Mejores 1984

Villafañe, Javier

Los cuentos que me contaron : 94

cuentos escritos por niños / recopilación

y selección Javier Villafañe. -- Caracas : Alfadil

Ediciones, c1982.

177 p. : il. ; 24 cm. -- (Colección Tucupita ; 1)

ISBN: 84-7222-054-0

Recomendado para niños de 10 años en adelante y para adultos que trabajen con niños.

"Este libro escrito por niños venezolanos de la región de los Andes, es un maravilloso libro de cuentos. Nos hace asombrar, cantar, pensar, bailar, entloquecer, reír".
Así se expresa Javier Villafañe al contar la génesis de esta recopilación: "Conversaba con los niños y les pedía que escribieran el cuento que más les había gustado entre todos los cuentos que les contaron o habían leído en un libro, o un cuento inventado por ellos...". "Recogí alrededor de veintidós mil cuentos. Fueron seleccionados noventa y cuatro sin quitar ni poner una coma". La mayoría son cuentos clásicos con un lenguaje ingenuo y en versiones sintéticas; algunos son chistes o experiencias personales, y se transcriben conocidos principios y finales de cuentos.

Recomendado para niños de 8 años en adelante y para leerle a los más pequeños.

Version oral de una historia de Tío Coyote y Tío Conejo narrada por una doméstica de Granada y recogida por los poetas nicaraguenses: Francisco Pérez Estrada y Pablo Antonio Cuadra. En este cuento el vivo del conejo engaña al distraído e ingenuo coyote. El libro incluye dos episodios en los que a través del humor, la picaresca, los giros, palabras y expresiones del habla popular nicaraguense, se pone de manifiesto la gracia y el ingenio de la tradición oral.

Este libro, dividido en tres secciones, ofrece una variada selección de cuentos y leyendas del conocido escritor peruano Cirro Alegria (1909 - 1967) : *Fábulas y Leyendas Americanas* (Chile, Brasil, México, Colombia) ; *Leyendas de los Andes y Leyendas de la Selva Amazónica*.
Los relatos, inspirados en el folklore indígena y en recuerdos de la infancia, narrados con un lenguaje sencillo, introducen al joven lector en una de las narrativas más significativas de América Latina.
Recomendado para niños de 10 años en adelante.

El misterio de las islas de Pachacamac

y otros relatos: mitos y leyendas para niños y jóvenes / coordinación Martha Muñoz; ilustraciones: Gredna Landolt; guía didáctica: Ruth Barrios. Lima: Ediciones PEISA, c1984.
36 p. : il ; 20 cm. (Serie Quirquincho ; 1)

Cuentos de espantos y aparecidos / editora:

Verónica Uribe ; diseño: John Luján ; portada y viñetas: Arlette Lavie. -- Caracas : Ediciones Ekaré c1984 •
89 p. : il. ; 21 cm. -- (Coedición Latinoamericana ; 3).
"Coedición promovida y auspiciada por CERLAL y UNESCO".

Los Diez
Mejores 1985

Kästner, Erich

Till Eulenspiegel / Erich Kästner;

ilustraciones de Walter Trier ; Traducción Rosa Pilar Blanco. -- Madrid : Ediciones Altea, c1985.
79 p. : il. ; 18 cm. -- (Colección Altea mascota ; 44).

Traducción del alemán.
ISBN: 84-372-3014-4.

Till Eulenspiegel fue escrito hacia 1483. Posteriormente se han hecho innumerables versiones incluso más de una en verso, otra novelada y también un poema sinfónico. Aparentemente el personaje tiene un origen real: fue un tipo ingenioso y bromista que llegó a ser legendario.

Eulenspiegel es un campesino listo que, arrojado de la casa de sus padres por su pereza y mala conducta, va a la ciudad donde, después de múltiples peripécias, gana la simpatía de todos, incluso de la nobleza. La comicidad y picaresca de sus aventuras surge muchas veces de seguir al pie de la letra las órdenes que recibe de sus señores, de donde resultan equívocos y desastres. Esta edición recoge doce aventuras del legendario bufón, recreadas por el conocido escritor alemán Erich Kästner (1899-1974).

Recomendado para niños de 9 a 12 años.

En los pueblos prehispánicos americanos, como en la generalidad de los pueblos primitivos, ya existía la creencia en el regreso de los muertos: después de la conquista, esta creencia se enriqueció con personajes como las brujas, duendes y fantasmas del folclor y la literatura medieval europea, y posteriormente, con los espíritus del agua, las selvas y los montes de la tradición africana.

Por lo tanto, en toda América Latina está bastante arraigada la creencia de que las almas de los muertos se manifiestan, de diversas maneras, para comunicarles algo a los vivos, y nuestra literatura oral es rica en cuentos de espantos, ánimas y aparecidos, como lo demuestra este tercer título de la Coedición Latinoamericana, en el que encontraremos personajes como el Sombrero, el Calpota, la Sayona, la Marimonda y la Mulata de Córdoba, e historias como la de *María Angula*, *El entierro* o *El barco negro*.

Recomendado para niños de 9 años en adelante.

Este libro contiene cuatro leyendas inscritas en la tradición de dos culturas indígenas del Perú: quechua y cashinahua. La primera de las leyendas, que da nombre al libro, habla sobre el poder de los dios Cuniraya Viracocha y de su capacidad de tomar distintas apariencias. Enamorado de la diosa Cavillaca le hace concebir, bajo engaño, un hijo suyo, pero es desdichado por ella a causa de la desagradable apariencia de andrajos que ha adoptado; la diosa prefiere huir e internarse en el mar junto a su hijo antes que aceptar el asedio de Cuniraya.

La leyenda tiene un carácter fundacional, pues explica la aparición de dos islas: una grande y otra pequeña, madre e hijo sumergidos en el mar. Además, durante la búsqueda de la diosa y su hijo, el dios Viracocha va castigando o premiando a distintos animales con defectos y cualidades que poseen hasta hoy.

Recomendado para niños de 10 a 12 años.

Almoína de Carrera, Pilar.

Había una vez ... veintiséis cuentos /

Pilar Almoína de Carrera ; ilustraciones de Peli.

-- Caracas : Ediciones Ekaré-Banco del Libro,
c1985.

127 p. : il. ; 22 cm. -- (Colección Antologías)

ISBN: 980-257-010-9.

Las siete hermanas. -- Beijing : Ediciones en
Lenguas Extranjeras, 1983.

116 p. : il. ; 21 cm. -- (Cuentos populares
chinos)

Barsy, Kalman.

**Del nacimiento de la isla de Borikén y
otros maravillosos sucesos /** Kalman Barsy ;

ilustraciones de Nora Quintero.

-- Río Piedras, Puerto Rico : Ediciones Huracán,
1982.

75 p. : il. ; 23 cm.

Recomendado para niños de 9 años en adelante y para leerle a los más pequeños.

Una recopilación de cuentos de la tradición oral venezolana, que muchas veces se encuentran en otros países de América Latina. Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, relatos maravillosos, fábulas y otras narraciones, que reproducen el habla popular, en los que encontraremos temas y motivos de la picaresca y de los cuentos de hadas, como por ejemplo las pruebas, el reconocimiento, los tres hermanos o el triunfo del más débil sobre el más fuerte. Un interesante documento que disfrutarán niños, maestros y padres, así como también los estudiosos de la literatura latinoamericana.

Adultos que trabajen con niños.

Recomendado para niños de 10 años en adelante y para

Este título forma parte de la valiosa colección *Cuentos populares chinos* que ofrece leyendas de la tradición oral y cuentos folklóricos de las diferentes nacionalidades que componen el inmenso país oriental. Son cuentos hermosos y poéticos, en los que las representaciones de la maldad, son finalmente derrotadas por el amor y la justicia. En *Hueso de Azulaita*, cuento de la nacionalidad Han, un matrimonio ya mayor logra tener un hijo, un niño tan pequeño como el hueso del árbol de Azulaita, pero tan astuto que logra devolver a los campesinos los animales que les habían sido requisados por las autoridades, y burlar el castigo de la ley.

Recomendado para niños de 12 años en adelante.

Una roca del fondo del mar quiere crecer hasta el cielo, y a lo largo de centurias y de milenios insiste en su imposible deseo. Cangrejo, comprendiendo a la roca, se pone a bailar rascando con sus patitas el fondo del mar, a ver si consigue provocarle cosquillas y con una pisotada "alterar esa falsa impresión de eternidad que tienen algunas cosas de este mundo". La naturaleza de las islas del mar Caribe y el lenguaje e imaginación de sus habitantes se ponen de manifiesto en estas narraciones, recogidas de la tradición oral y transcritas hábilmente por el autor, en las que vislumbramos los elementos y peculiaridades de la cultura caribeña.



La narración de cuentos

Eileen Colwell

Antes que nada, ¿en qué consiste narrar cuentos? Para muchas personas se trata de leer en voz alta de un libro. Pero no es a eso a lo que yo me refiero. Para mí, se trata de la narración de un cuento de modo espontáneo, en mis propias palabras, directamente a los niños. Se trata de una experiencia compartida entre narrador y público, en la cual el relato fluye libremente desde la imaginación del narrador y desde su identificación con el espíritu del cuento, de manera que se convierte en una experiencia viva. “Y de mi mente ha de surgir un cuento ./ antiguo y hermoso y sabio”, dijo Walter de la Mare, ¿y quién podría saberlo mejor que él? La narración de cuentos es un momento feliz, no sólo para los niños que están escuchando, sino también para el narrador.

No pretendo desacreditar la lectura

Eileen Colwell ha sido una pionera del trabajo bibliotecario con niños en Inglaterra. Creó la Biblioteca para Niños de Hendon en 1929, que llegó a ser un servicio reconocido internacionalmente; ha dictado clases en el Loughborough School of Librarianship y presidido el Comité de Servicios Bibliotecarios Infantiles de IFLA. La narración de cuentos ha sido un interés particular de Eileen Colwell y es una famosa maestra en este arte. The Bodley Head ha publicado dos libros suyos: Storytellers' Choice y Storytelling. Este artículo apareció en la revista Books for Keeps, No. 5 de noviembre de 1980.



en voz alta de un cuento a partir de un libro. Esta es una actividad exigente que requiere destreza y preparación. Algunos cuentos deben ser leídos tal como están escritos, debido a su estilo distintivo. Tanto quienes leen cuentos como quienes los narran terminan por comprender que algunos relatos son para ser leídos y otros para ser narrados, y que los dos tipos difieren en cuanto a su construcción y requieren técnicas distintas para su presentación. Un ejemplo puede ser el cuento popular que ha sido transmitido por la tradición oral, de manera que obviamente posee la forma adecuada para ser narrado. Como contraste, considérese un cuento de Walter de la Mare con su estilo contemplativo y su pausada cadencia; he aquí un relato para leer y saborear. Un cuento para ser narrado responde a un modelo: un comienzo interesante, una serie de hechos que se suceden con rapidez, y un clímax, seguido de cerca por un final que satisface al niño. Cuando se lee un cuento en voz alta, la atención del lector debe estar principalmente dirigida al libro, y no tanto a los niños que escuchan; cuando el cuento es narrado, las palabras adquieren vida con la voz y la personalidad del narrador, quien está libre para observar la reacción de los niños y para hacer cualquier adaptación necesaria en el enfoque y la complejidad, a medida que transcurre su narración. Escuchar lo que se le lee en voz alta exige del niño mucha concentración; en cambio, le es más fácil escuchar la narración, en virtud de su inmediatez y del íntimo contacto que surge entre el narrador y su público.

Los valores de la narración

La narración de cuentos ha constituido mi interés y mi deleite particulares a lo largo de toda mi vida. No podría haber sido así si no hubiese creído en su valor, tanto para el niño como para el narrador. A través de los cuentos narrados el niño puede percibir, de una manera vivaz y positiva, muchísimo de lo que es valioso, bello, y memorable. En el caso de los pueblos primitivos, el cuento ha sido una vía para presentar modos de vida, costumbres tribales, historia y tradición. Esta sigue siendo la fuerza que posee la narración de cuentos: la posibilidad de transmitir a los niños facetas fundamentales de la vida y de la formación del carácter, la lucha constante entre el bien y el mal, que es el tema de los mejores cuentos de todos los tiempos. En ellos aparecen las contradictorias emociones que mueven a todos los seres humanos: amor y odio, valentía y miedo, lealtad y traición, orgullo en la creación de belleza. Los omnipresentes medios de comunicación han contribuido en gran medida a la difusión del conocimiento; pero, al mismo tiempo, han confundido el sentido de los valores y las prioridades de los hombres. Una adecuada selección de relatos puede contribuir a restablecer el equilibrio y a fortalecer los valores positivos. Además, por el hecho de ser presentados por una persona de carne y hueso, tienen una inmediatez y una fuerza que queda en la memoria, aun cuando el relato no haya sido comprendido en su totalidad.

Hoy en día, carecemos de estímulos a la imaginación, ese "hilo dorado" que corre a través de toda la vida e

inspira un sentido de misterio y de maravilla. La imaginación es el trampolín para las aventuras de la mente y del espíritu y, entrenada por el uso, continúa explorando lo desconocido en beneficio del futuro así como del presente. Para el niño, puede ser una "puerta mágica" que se abra hacia deleites insospechados. Al escuchar un cuento, el niño usa su imaginación, tal vez inconscientemente, y recrea con ella los escenarios, los personajes, las aventuras, con detalles que los medios visuales le presentan ya confeccionados bajo un molde predeterminado.

A menudo se sostiene que el niño moderno ya no goza escuchando cuentos y que no se puede concentrar en ellos como lo hacían los niños de antes, a no ser que se le ayude con recursos visuales. En lo que se refiere a mantener la concentración en el tiempo, existe evidencia de que esto es verdad en cierto grado, pero ello no equivale a un argumento en contra de la narración de cuentos. Los narradores han constatado que los niños efectivamente gozan los cuentos y que en verdad los necesitan, puesto que el amor a los cuentos sigue siendo un deseo instintivo de los seres humanos, sean jóvenes o viejos. Si los niños muestran aburrimiento durante una sesión de cuentos, ello no prueba que no les gustan los cuentos, sino más probablemente que el narrador no ha hecho una selección adecuada. ¿No habrá olvidado el narrador un elemento vital para el goce de los niños, a saber: el sentido del humor y la risa compartida?. Otra razón para la falta de atención puede residir en que hemos contado mal el cuento, sin haberle dedicado suficiente reflexión y

preparación previa. Esto es injusto, tanto para el público como para el cuento mismo.

El oficio del narrador

Muchas personas me han dicho: "¡Oh, yo jamás podría narrar un cuento!" Y ¿por qué no? La narración de cuentos no es una prerrogativa de algunas pocas personas escogidas y dotadas, puesto que cada uno de nosotros es un narrador en potencia. Narramos cuentos todos los días acerca de lo que nos ha pasado y lo que hemos hecho, y estos relatos tienen vehemencia y convicción y detalle, porque sabemos exactamente qué pasó. Allí están los rasgos esenciales de una narración lograda. Es indudablemente cierto que la narración de un cuento bien escogido ante un grupo de niños exige algo más que esta aproximación casual. Se requiere autodisciplina en la preparación y en la práctica, si se quiere ser un buen narrador. Pero, cuando se parte del deseo de compartir cuentos con los niños para su deleite -y muchos niños nunca tienen la oportunidad de escuchar cuentos en sus propios hogares-, la mayoría de las personas puede tener éxito. Es necesario escoger el cuento apropiado según el público de que se trate, por medio de una cuidadosa selección, decidir cuál es la mejor manera de contarlo y llegar a familiarizarnos hasta tal punto con su estructura que ya no sea un esfuerzo recordarlo. En esta preparación, ayuda "ver" el cuento en nuestra imaginación como una serie de imágenes o cuadros.

Narrar cuentos no es privilegio exclusivo de las mujeres, tal como

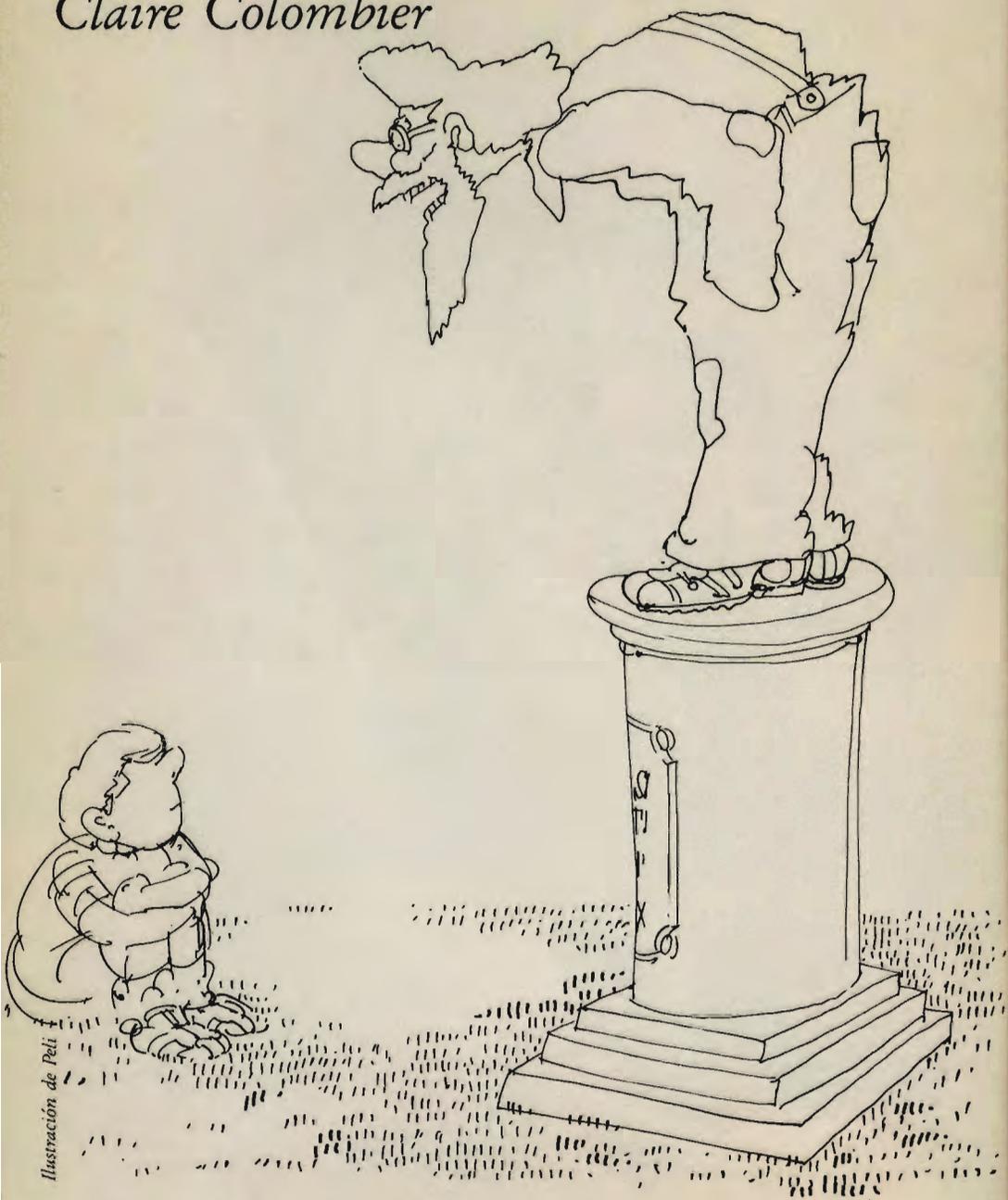
frecuentemente se supone. Los hombres pueden ser excelentes narradores, como muchas veces lo he comprobado, pero demasiado a menudo se da por sentado que la narración de cuentos es territorio de mujeres. Otra falacia consiste en afirmar que únicamente a los niños les gusta escuchar cuentos. Recuerdo muchos públicos de adultos -asambleas de estudiantes y profesores, reuniones de padres, cuatrocientas monjas en un auditorio en Londres-, quienes, olvidando sus problemas y las presiones de la vida moderna, han participado con evidente placer en esta excepcional experiencia. Detrás de toda narración de cuentos se encuentra un factor básico y esencial: ¡mucho lectura! Un narrador descubre rápidamente que debe leer muchos libros para descubrir el material que le resulta atractivo y apropiado para narrarlo.



Los riesgos de una
"desviación pedagógica"

¿Qué cuento
es ese?

Claire Colombier



Durante los días previos a la Navidad de 1982 se sucedieron en tres comunas de Val-du-Marne actos de animación centrados en el cuento y los narradores de cuentos, revelando así una vez más la realidad del actual apasionamiento por ese género. El término no es exagerado, pues estos actos contaron en los tres casos con un público numeroso, entusiasta y en parte proselitista.

No quisiera dedicar este artículo a explicar tal apasionamiento, lo que sería hartamente presuntuoso, sino más bien hacer el intento de analizar las reacciones mitigadas que suscita en mí este fenómeno. Mis preguntas giran en torno a dos temas. Para definir el primero, retomaré la expresión que se escuchó bastantes veces en el curso de estas manifestaciones: el cuento sería el instrumento, el agente de una "nueva convivencialidad". En cuanto al segundo, se desprende aparentemente del primero: para que esta convivencialidad sea posible, es importante formarse en el arte de la narración y, por ende, saber abandonar todo apoyo escrito. Hablar de veladas de narradores y de la "nueva convivencialidad", es subrayar la dimensión social de esta actividad y oponerla al placer solitario de la lectura. Es también destacar el esfuerzo de aquellos que en una tarde de invierno prefieren, en lugar del ron-ron cotidiano de la televisión, salir al encuentro con otros. A dichas afirmaciones tantas veces repetidas, quisiera agregar mis

preguntas: sociabilidad, sí; pero ¿cuál? ¿por qué? ¿en qué carencia se arraiga tal búsqueda?

Lo que sospecho es que se trata, al menos en parte, de una "ilusión de comunidad". Cualquiera sea el lugar o el tamaño del grupo comprometido, cualesquiera sean los cuentos, la habilidad de los narradores y la puesta en escena, lo que allí ocurre sin duda sólo tiene que ver muy lejanamente con las veladas de antaño. No hay entre los participantes más "raíces" comunes que ese amor al cuento que los ha reunido, y los recuerdos compartidos de las actividades preparatorias y de otras reuniones semejantes.

Pero todo eso no nos dice aún por qué el cuento. Después de todo, un concierto o cualquier otro espectáculo podría reemplazar esa función: la misma "comunidad" silenciosa de individuos, al mismo tiempo aislados en su audición y sus emociones; el mismo goce de la habilidad del intérprete (o la misma decepción cuando no logra sobrepasar la mediocridad); el mismo intenso placer de una experiencia cada vez única. Estamos, por tanto, en el marco del espectáculo, y el hecho de que haya "profesionales del cuento" no hace sino reforzar tal semejanza.

Lo que, por el contrario, es más específico, es que esas manifestaciones reúnen a los adultos y a los niños: adultos interesados por los niños, niños que los acompañan gustosos. Esto ya es más raro. ¿Tenemos aquí una de las claves del éxito de los cuentos? "La palabra de los cuentos (...) ¿no obtendrá su poder, en el momento de la narración, del hecho de ofrecer la infancia como mediación

entre el adulto y el niño?" (1). No se puede negar lo anterior, sobre todo después de que Bettelheim ha esclarecido las relaciones entre el cuento y el inconsciente. Pero los cuentos de la tradición oral no son las únicas obras que interpelan profundamente a los lectores y que reúnen a niños y adultos. Toda una corriente de la presente literatura para la juventud se ha dado igualmente como objetivo, más o menos explícito, superar la escisión niño-adulto, proponiendo obras susceptibles de lecturas plurales, obras que no están destinadas exclusivamente a los niños, pero que éstos también pueden leer.

Y, ¿entonces? Sólo nos queda una característica y no es una de las menores: la oralidad. Se trata, por cierto, de una evidencia, pero me parece necesario interrogarla. Hablar de oralidad del cuento no es solamente decir que ella tiene sus raíces en la tradición oral. Consiste también y sobre todo en preguntarse por el lugar de la oralidad en el mundo contemporáneo. Por una parte, la palabra hablada ya no puede tener hoy, en un contexto de sobrestimación de la escritura, el mismo valor que en otros tiempos. Por otra parte, hay en la actualidad una inflación de palabras: "Una palabrería colma el espacio auditivo; ya no existe el silencio; lo que realmente cuenta ha dejado de transitar por la voz". (2)

En esta perspectiva, el arte de la narración sería una tentativa de reinstaurar primeramente un silencio, a partir del cual se eleva una palabra que adquiere todo su peso. Desde ese momento, se torna normal, aunque resulte irritante, que quienes se

dedican a esta tarea se indignen ante la idea de que los cuentos se puedan leer en voz alta y reserven ese procedimiento para los que no osan lanzarse al arte de la narración. No obstante, cabe preguntarse si la lectura en voz alta verdaderamente iría en contra de ese retorno a la oralidad. En efecto, si es cierto que ya no existe un carácter verdaderamente colectivo de la experiencia narrativa, si es también cierto que la mayoría de las veces los cuentos narrados son cuentos aprendidos en el texto, entonces ¿por qué hacer desaparecer totalmente la mediación de la escritura?

La lectura en voz alta del texto supone y permite la separación entre el momento de la captación visual del texto y aquel de la restitución, entre origen del texto y fuente del habla, entre el oyente y el relato. Sólo la voz penetra el espacio íntimo del oyente. Quien lee indica claramente que es portador y no fuente del relato. Quien narra, en cambio mantiene la ambigüedad. A menudo, fascina tanto por sí mismo como por lo que dice: hace visualizar tanto por la emergencia de imágenes que provoca, como por la transformación del habla en espectáculo. El narrador atrapa la atención sobre sí mismo, en lugar de ser únicamente aquél que deja surgir una palabra venida de otra parte. Narrar es, por lo consiguiente, actuar sobre el público por medio de la voz, la mirada y por las imágenes despertadas. Es captar, fascinar, "maravillar" al auditorio que abandonará muy lentamente el ensueño en el que lo ha sumido la narración del cuento. ¿Acaso no es ésta una de las principales fuentes del interés que exhiben los educadores por

el cuento? ¿No encarna el narrador un ideal más o menos confesado de todo pedagogo? Basta pensar en la importancia de la mirada y la voz en la pedagogía tradicional...

Son igualmente significativas en el caso del niño menor, todavía preso en la simbiosis primitiva.

Estamos, por lo visto, ante una dimensión regresiva de este despertar del cuento narrado: nostalgia de lo amalgamado y no escindido que quizás puede referirse no sólo a la sociedad de antaño... nostalgia asimismo de una época mítica donde los adultos podían maravillarse a los niños, en tanto que hoy ello únicamente lo logra una señora televisión.

No quiero, con todo lo expuesto, condenar la empresa, sino subrayar el riesgo de una "desviación pedagógica". Aprender a narrar, bien sea, si se trata de apropiarse mejor de lo que para nosotros es hoy en día necesariamente texto; si se quiere repetir el placer inevitablemente fugitivo de lo que se dice; si se intenta facilitar el surgimiento de esas imágenes que nos habitan.

Pero, no, si es para convertirse en un "especialista de la fascinación"...



(1) Fedida, *Le conte et la zone de l'endormissement. En Psychanalyse à l'université. N° 1*

(2) R. Pividal: *La maison de l'écriture*

Reseñas

Foto Carlos García



RESURRECION DE LA
LECTURA EN VOZ ALTA
TRELEASE, Jim

The Read-Aloud Handbook / Jim
Trelease. -- Middlesex, (England) :
Penguin Books, 1982

Un libro sobre lo que su autor -que no es especialista en lectura- denomina “la resurrección de la lectura en voz alta”, vista desde el ángulo de un practicante experimentado y ferviente, con la simplicidad y entusiasmo estilísticos que uno suele identificar con un cierto misionarismo norteamericano. Trelease es un “padre, periodista y dibujante” reconocido, cuya pasión evidente es sin embargo una más rara: leer historias a los niños; no sólo a los suyos, con quienes empezó, puesto que desde hace más de una década visita regularmente las escuelas norteamericanas con el propósito de leer, atraer a los niños hacia los libros y enseñar a padres y maestros a convertir la lectural oral en un hábito cotidiano.

El beneficio de su libro es al menos doble: para los especialistas, presenta una lista de 300 lecturas iniciales (aunque obviamente dirigidas a los niños norteamericanos); para padres, maestros, aficionados y curiosos, ofrece también un elocuente análisis, diagnóstico y discusión práctica de la

situación y posibilidades de la lectura en general y de la lectura oral en particular, en Estados Unidos.

El listado, que constituye la segunda parte del libro, ordena las lecturas en una clasificación progresivamente compleja, según las edades y capacidades del auditorio: libros sin palabras, libros de imágenes, relatos, novelas, poesía y antologías; cada libro es objeto de un breve comentario, al que se añaden referencias a libros relacionados o a otros del mismo autor. Obviamente, la intención de Trelease no es que todos estos libros sean leídos, sino orientar a los padres y maestros, y permitirles moverse en un amplio espectro de posibilidades. Orientar y posibilitar, pero también guiar y casi diríamos establecer límites, por no decir limitar. Pues Trelease es un firme creyente de varias cosas, y una de ellas es que una lectura inapropiada, precoz o del gusto exclusivo del adulto, puede tener efectos devastadores en el potencial lector que es el niño. Su criterio es: el libro apropiado al niño apropiado *más* la actitud apropiada del adulto lector.

En el capítulo (3º) de la primera parte, que da razón de la clasificación del listado y es el más sustancioso del libro, el autor especula sobre las aptitudes y condiciones psico-físicas del niño para la audición de lecturas, desde los seis meses de edad hasta la adolescencia, siguiendo un criterio evolutivo tipo "edad-género de lectura". Con espíritu eminentemente práctico, Trelease se declara partidario de censurar y controlar el material a leer. Sostiene que ningún niño es igual a otro, y que, aún en un mismo

niño, los tres niveles que en él "oyen" (intelectual, emocional y social) no están por lo general bien equilibrados, de modo que las lecturas deben tender a veces a enriquecer el lado o nivel poco desarrollado, a veces a aprovechar mejor el nivel desarrollado. Ese capítulo, como todo el libro en realidad, está lleno de observaciones y consejos provocadores y sin duda polémicos, pues otra de las creencias del autor parece ser una muy popular entre los norteamericanos: la experiencia práctica es mucho más sabia que las elaboraciones teóricas, sobre todo cuando puede apoyarse en datos provenientes de encuestas e investigaciones sectoriales.

Así, la filosofía del autor es más sabia que compleja: le interesa menos enseñar a leer que estimular el deseo de leer, le interesa menos la lectura como tarea que la lectura como placer; cree que padres y maestros se equivocan al imaginar que basta enseñar a leer para que el niño se convierta en lector. Por el contrario, ha comprobado que los niños retrasados en lectura suelen ser auditores más despiertos y resultan a la larga mejores lectores, por lo que, evidentemente (y ésta es una de las tesis del libro), algo anda mal con los maestros: carecen del amor por los libros y contaminan a los niños de ese desamor, obligándolos a pasar horas interminables en el aprendizaje de destrezas de lectura.

Trelease acompaña sus observaciones con una avalancha de datos impresionantes, tomados sobre todo de investigaciones en lectura y en psicología infantil, de estadísticas sobre educación, y, de su experiencia

personal con padres, niños y educadores. Esto hace del libro un ejemplo vivo de su teoría, pues lo torna ameno y provechoso para diversos tipos de lectores.

Tal vez sean esas virtudes lo que deja en uno, paradójicamente, una cierta sensación de superficialidad. Como ocurre a menudo con los *hand-books* o los *how to...*, el libro resulta, por útil, excesivamente limitado, en especial para un lector no norteamericano. Trelease no se arredra ante el monto de los temas y problemas que presenta, y así, es capaz de proponer, por ejemplo, un programa propagandístico para contrarrestar los efectos perniciosos de la TV, programa que debe valerse de los mismos recursos manipuladores utilizados por la industria de los medios.

El capítulo sobre la TV es importante y valiente, y el diagnóstico general sobre la situación de la lectura es probablemente extensible a muchos países.

Algunos datos para meditar:

- Desde fines de la década de los 60, la lectura de libros recreativos en las escuelas ha decaído notablemente, al punto que en 1979 sólo se leían los libros de texto. El problema afecta lo mismo a las escuelas públicas y a las privadas, a las urbanas y a las suburbanas.
- Dos de cada tres niños norteamericanos (de 42 millones en total) "no pueden o no quieren leer".
- A los 2 años de edad, el vocabulario promedio es de 300 palabras, salta prodigiosamente a 2.100 a los 5 años de edad. El adulto promedio usa unas 1.800 palabras.
- Un millón de adolescentes entre 12

y 17 años no pueden leer siquiera al nivel en que lo hacían en 4º grado,

- 80% de los *colleges* tiene que implementar cursos remediales en lectura y redacción para los nuevos estudiantes.

- El niño que sale de kindergarten ha visto ya más de 5.000 horas de TV, lo que representa más tiempo del que se requiere para graduarse de bachiller. Se comprende por qué Trelease dice "resurrección".

Jaime López-Sanz



Foto Carlos García

LOS CUENTOS DE GRIMM EN EDICIÓN COMPLETA Y DOCUMENTADA

GRIMM, Jacobo y Wilhelm
Cuentos de Niños y del Hogar / Jacobo y Wilhelm Grimm-- Madrid: Ediciones Generales Anaya, 1985 Colección Laurín

"Quizá era éste justamente el momento de coleccionar estos cuentos, ya que los que debían custodiarlos son cada vez más raros. Sin lugar a dudas, quienes todavía los conocen saben por lo general muchos, porque los hombres se le mueren a los cuentos, pero no así los cuentos a los hombres ...". Así justifica Wilhelm Grimm la gran tarea de recopilación de más de trece años junto a su hermano Jacob. El planteamiento

forma parte del interesante prólogo a la primera edición alemana de los cuentos, firmado en 1812, que también se encuentra en esta edición en español, quizás una de las más completas publicadas en nuestra lengua hasta la fecha. Edición en tres tomos que junto con reunir la colección completa de 203 cuentos, leyendas, relatos de contenido religioso, adivinanzas y juegos de palabras, entrega valiosos elementos para una mejor aproximación a la monumental obra de los hermanos Grimm, como lo son el Apéndice contenido en el Tomo III, escrito por Antonia Seijo Castroviejo, autora también de la traducción y la Bibliografía de las obras escritas por ambos hermanos o individualmente. El Tomo I está encabezado por una semblanza familiar que reúne los recuerdos de Herman Grimm, hijo de Wilhelm, quien narra con mucha calidez y afecto la hermosa relación fraterna. A través del relato se pueden conocer las preferencias, caracteres y hasta las características físicas de ambos personajes. Jacobo y Wilhelm eran casi de la misma edad; el primero, un año mayor, era el más fuerte y fue quién asumió el mayorazgo a la muerte de su padre, en el sentido de responsabilizarse de su madre y hermanos. Grandes amantes de la naturaleza, cultivaron sus flores preferidas en las ventanas de sus estudios. A propósito de este rasgo, Herman Grimm dice: "todo aquello que floreciera y creciese les alegraba." "Los dos hermanos tenían la costumbre de volver de sus paseos con flores y hojas que luego colocaban en los libros que más utilizaban. Con frecuencia vemos anotadas en esas



hojas secas la fecha y el lugar donde fueron halladas. Toda su vida la acompañan estos recuerdos.”

Los Grimm fueron grandes admiradores de Goethe, y se insertan en el movimiento cultural romántico. De ahí su gran interés por el mundo del pasado, su condición universalista y la defensa de las costumbres populares y sus manifestaciones como los cuentos y las canciones.

Los dos hermanos tuvieron una larga vida, Wilhelm a pesar de su naturaleza enfermiza, vivió 73 años y Jacob, 77.

Casi toda su existencia fue compartida: el mayor, soltero, vivió en casa de su hermano casado y amó a sus sobrinos como hijos propios. Mucho se ha hablado de la condición rigurosa y científica de Jacobo y del carácter inclinado hacia la poesía de Wilhelm, sin embargo, al parecer, estos rasgos diferenciadores jamás entraron en contradicción, sino que más bien fueron complementarios. Mucho más se podría decir sobre estas ricas existencias; tanto los recuerdos emotivos de Herman Grimm como el Apéndice provocan un gran interés por la búsqueda de más detalles. Igualmente el Prólogo de Wilhelm contiene, expresado en un lenguaje altamente poético, toda una manifestación de principios. Según Carmen Bravo Villasante es “un manifiesto romántico, exaltación de lo popular y de la fantasía.”

La colección de cuentos contiene todo tipo de narraciones: fábulas de animales, leyendas, adivinanzas, cuentos de humor y de miedo, y sobretodo, cuentos fantásticos que presentan un mundo mágico y maravilloso que se entrega a través de un narrador omnisciente. El lenguaje



es sencillo, de donde surgen fluidamente hermosas figuras literarias: "Hace mucho tiempo vivía una reina que era maga y tenía una hija, que era la doncella más hermosa que había bajo la capa del cielo." "El sol del atardecer caía sobre las brillantes piedras que lucían y despedían reflejos de todos los colores".

La mayoría de los cuentos proceden de la zona de Hesse, de la ciudad de Kassel o sus inmediaciones y también de Westfalia y en menor cantidad del resto de Alemania y otros países europeos. Recogidos de las voces de amigos y conocidos, su aparición provocó gran entusiasmo, pero también algunas críticas sobre la forma de narrar que exigían una reelaboración literaria. Jacobo mantuvo siempre una posición de fidelidad a la narración original. Sin embargo, Wilhelm asimiló algunas de estas críticas e introdujo cambios de estilo en ediciones posteriores. A pesar de ello en el Prólogo manifiesta:

"Tampoco la poesía gana nada con ellas, pues ¿dónde habita la poesía sino en el alma, dónde de hecho refresca y reanima, calienta y fortalece? Pues bien, cada reelaboración de estas leyendas les roba su inocencia y pureza sin ostentación, arrancándolas del círculo al que pertenecen y donde siempre se las desea en forma no excesiva".

Aunque parezca un lugar común decirlo, este libro es una joya bibliográfica que incita a los estudiosos interesados en la materia a un estudio comparativo, por ejemplo, de los motivos que se repiten con variantes en uno y otro cuento, o tal vez, un análisis compartivo con los cuentos de Basile, Perrault, Afanasiev

y otros recopiladores europeos y latinoamericanos.

El libro también es extraordinario desde el punto de vista de la calidad gráfica. Una diagramación clásica y elegante ubica los cuentos enmarcados por una viñeta que se repite. Más notable aún es la inclusión de reproducciones de las ilustraciones de distintos ilustradores del siglo XIX que acompañaron las primeras ediciones de los cuentos. Todas con estilos diversos, pero de alta factura artística, provocan la contemplación detenida y fascinada.

Además, la lectura de los cuentos produce en el lector el mismo estado de encantamiento que por años y años ha cautivado a niños y adultos. Como dice Paul Hazard el sabor de los cuentos populares, sabrosos como el pan negro, es reconocido por los niños como un don magnífico que ellos han recibido de los dos escritores alemanes.



Foto Carlos García

LOS CUENTOS DE AFANASIEV ILUSTRADOS POR BILIBIN

AFANASIEV, Alexandr Nikolaievich
Cuentos Populares Rusos / *Alexandr
Nikoláievich Afanáiev.* -- Madrid :
Ediciones Generales Anaya, 1984
Colección Laurín

Vladimir Propp, profesor de Etnología
de la Universidad de Leningrado, en

su libro *Raíces históricas del cuento* concluye que los cuentos son un reflejo de concepciones míticas anteriores a ellos. Son la transformación y, en ocasiones, el rechazo de concepciones, mitos y costumbres originados en los tiempos de la primitiva agricultura o de los primeros estados organizados. Las narraciones populares son, entonces, una operación de relativa racionalización del mito y de lucha contra él; por tanto, su significado y su unidad profunda va más allá de la generalizada interpretación como historias de magos, brujas, princesas y príncipes para contar a los niños, pues constituyen expresiones metafóricas de concepciones muy antiguas del mundo.

La principal fuente de investigación de Propp, la constituyen los cuentos populares rusos recopilados por Alexandr Nikoláievich Afanásiev. Los mismos han sido recogidos en esta completa edición de 3 tomos en español, traducción directa de la sexta edición completa publicada en Moscú, en 1957 y constituida por 245 relatos que publicó su recopilador entre los años 1855 y 1864.

Afanásiev fue un importante folklorista ruso nacido en Voronez en 1826, estudió Derecho en Universidad de Moscú pero por discrepancias políticas con el régimen imperante no pudo dedicarse jamás al ejercicio de su profesión. Después de muchas dificultades consiguió un empleo en el archivo de un ministerio.

Curiosamente fue allí donde pudo dedicarse a la investigación y escribir casi la totalidad de sus obras. Su trabajo de recopilación de cuentos populares le ha dado una merecida

fama. Utilizó diversas fuentes: materiales entregados por personas conocidas como su gran amigo Yákushkin, recopilador de canciones que también anotaba los cuentos que le parecían interesantes. El etnógrafo Zvórov también contribuyó a la recopilación. Pero, la mayor parte de los textos pertenecen a la colección de Dal, un escritor, etnógrafo y filólogo que había publicado con anterioridad cuentos populares, pero cuya búsqueda derivó más tarde hacia los refranes y a la elaboración de un diccionario.

Los cuentos pueden clasificarse en cuentos de animales, cuentos costumbristas y cuentos maravillosos, aún cuando a veces, las particularidades de unos y otros se entrecruzan. En todos ellos se encuentran los mismos motivos de siempre, el encantamiento, el engaño, el disfraz, el reconocimiento, las pruebas, así como los personajes emparentados con los de la tradición europea, latinoamericana u oriental como por ejemplo la madrastra malvada, la bella y el monstruo, los animales astutos, la bruja y otros; sin embargo, inmersos en el paisaje, el clima y las costumbres rusas.

Es interesante destacar que Afanásiev se diferencia de otros recopiladores por su empeño en conservar las obras sin retoques literarios. Propp sostiene que Afanásiev mantenía el punto de vista de la inviolabilidad del texto y que sólo en contados casos introducía retoques al texto de los manuscritos que editaba.

Esta edición en español constituye una extraordinaria fuente de investigación para los interesados en el estudio del cuento popular, tanto por la recopilación de cuentos que

contiene como por la Introducción de Vladimir Propp y el documentado Apéndice de Isabel Vicente, autora también de la traducción, así como por la riqueza de las notas a los cuentos inspirados en las *bilinas* (romances o poemas épicos que fueron perdiendo su exactitud histórica para transformarse en cuentos maravillosos) y por los vocabularios que permiten aclarar los términos rusos utilizados.

Una nota aparte merece la calidad gráfica de la edición, la diagramación tan peculiar que caracteriza a toda la colección Laurín a la que pertenece este título, el tipo de papel que recuerda a los libros antiguos y sobretodo la reproducción de las magníficas ilustraciones de Iván Yakovlevich Bilibin (1876-1942), uno de los representantes más insignes del movimiento artístico que floreció en Rusia a principios de siglo y que se inscribe en el movimiento modernista, con algunas peculiares variantes. Fue el primer pintor ruso que consideró la ilustración de libros como su actividad artística más importante. Su obra maestra la constituyen, sin duda, las ilustraciones que realizó para los cuentos y leyendas de su país, en las que combinó modernas técnicas con los brillantes colores orientales y motivos tomados directamente del arte popular.

Por último, el índice de esta edición tiene la particularidad de incluir el título y la fuente de origen de cada cuento en ruso y en español.



Ilustración de Ivan Y. Bilibin, Cuentos Populares Rusos



IBBY

informaciones

CANDIDATOS AL PREMIO ANDERSEN 1986

Las Secciones Nacionales ya han presentado sus candidatos para los Premios Andersen 1986. El IBBY otorga cada dos años estos premios a la labor completa de un autor y de un ilustrador de libros para niños. Los candidatos presentados son los siguientes:

Argentina: María Elena Walsh (autor), Ajax Barnes (ilustrador)

Australia: Patricia Wrightson (autor), Robert Ingpen (ilustrador)

Austria: Lisbeth Zwerger (ilustrador)

Bulgaria: Assen Bosev (autor)

Brasil: Origenes Lessa (autor), Eliardo Franca (ilustrador)

Canadá: James Houston (autor), Philippe Béha (ilustrador)

Cuba: Dora Alonso (autor), Eduardo Muñoz (ilustrador)

Checoslovaquia: Rudo Moric (autor), Adolf Born (ilustrador)

Dinamarca: Bent Haller (autor), Lilian Brogger (ilustrador)

España: Josep Albanell (Joles Senell) (autor), Carme Solé (ilustrador)

Estados Unidos: Jean Fritz (autor), Chris Van Allsburg (ilustrador).

Finlandia: Bo Carpelan (autor), Karina Kalia (ilustrador)

Francia: Francois Sautereaux (autor), Claude Lapointe (ilustrador)

Gran Bretaña: William Mayne (autor), John Burningham (ilustrador)

Grecia: Pipina Tsimilaki (autor), Vaso Psaraki (ilustrador)

Japón: Miyoko Matsutani (autor), Yasuo Sagawa (ilustrador)

Noruega: Tormod Haugen (autor)

República Federal Alemana: Irina Korschunov (autor), Jurgen Spohn (ilustrador)

Suecia: Barbro Lindgren (autor), Lasse

Sandberg (ilustrador)
Suiza: Franz Hohler (autor),
Etienne Delessert (ilustrador)
Unión Soviética: Lev Tokmakov
(ilustrador)

NUEVA SECCION NACIONAL DE ISLANDIA

Las dos asociaciones islandesas de bibliotecas escolares auspiciaron la creación de la Sección Islandesa de IBBY o Islandseild IBBY. La nueva sección solicita el envío de afiches, bibliografías de libros recomendados e información acerca de autores de calidad. Publican un periódico *Born og baekur* (Niños y libros).

Los encargados de la sección son:
Sigrún Klara Hannesdóttir y Jonina Fridfinnsdóttir Icelandic Section of IBBY, P.O. Box 7191 127 Reykjavik, Islandia

NUEVA SECCION NACIONAL EN BOLIVIA

La Sección Boliviana de IBBY ha sido reorganizada y tiene su sede en el Centro Pedagógico y Cultural Portales, ubicado en la ciudad de Cochabamba. El grupo de maestros y autores que constituyen la Sección tiene experiencia en promoción de la lectura y edición de libros para niños. Participan también en la publicación de la revista para niños *Chaski*. Quieren extender sus actividades a otras zonas del país y organizar diversos eventos, entre ellos, un Festival del Libro, mesas redondas con niños para que cuenten sus experiencias de lectura y reuniones entre autores y niños.

Los encargados de la Sección Boliviana son:
Gaby de Bolívar y Melita del Carpio Centro Portales, Casilla 544

Cochabamba, Bolivia

PUBLICADA MEMORIA DEL CONGRESO DE CHIPRE

La Memoria del XIX Congreso de IBBY, celebrado en Nicosia, Chipre en septiembre de 1984 ya sido publicada. El tema del Congreso fue *La producción y distribución de libros para niños en Asia, Africa y América Latina*.

Para obtener copias adicionales se debe escribir a la Sección Chipriota de IBBY, Pedagogical Academy, Nicosia, Chipre.

CONGRESO DE IBBY EN NORUEGA 1988

Las Secciones de IBBY de los Países Nórdicos están trabajando en la preparación del XXI Congreso de IBBY que se celebrará en Soria-Moria, cerca de Oslo, entre el 26 y el 30 de septiembre de 1988. El tema del Congreso es *Los libros para niños y los nuevos medios*.

PREMIO EZRA JACK KEATS

Un nuevo premio internacional para jóvenes ilustradores ha sido creado bajo el auspicio de la Sección USA de IBBY y UNICEF. El premio Ezra Jack Keats tiene como objetivo estimular a ilustradores talentosos para que continúen trabajando en el área de los libros para niños. Pueden participar ilustradores que tengan al menos un libro publicado, pero no más de tres. El premio será otorgado por primera vez en junio de 1986 y el ganador recibirá US\$ 5.000. En esta ocasión participarán sólo ilustradores de Canadá, México y Estados Unidos. Para las próximas ocasiones, los organizadores invitarán a todas las

Secciones de IBBY para que presenten sus candidatos.

PREMIO CATALONIA DE ILUSTRACION

El premio Catalonia de Ilustración será otorgado por segunda vez en septiembre de 1986, con ocasión de celebrarse en Barcelona la Feria Liber 86. El Comité Ejecutivo de IBBY recomienda a las Secciones Nacionales que participen en este evento.



Noticias de América Latina

Brasil

CIRANDA DE LIBROS N° 4

Con una gran fiesta en el auditorio de la Academia Brasileña de Letras, fue lanzada la Ciranda de Libros No. 4 que será distribuída a 30.000 escuelas rurales y de la periferia urbana de todo el país.

Más información sobre el Proyecto Ciranda de Libros puede ser solicitada a la Fundación Nacional de Libro Infantil y Juvenil, Rua da Imprensa 16, Salas 508/10, 20030 Rio de Janeiro, RJ - Brasil.

CIRANDA DE LIBROS EN ECUADOR

El Proyecto Ciranda de libros ha tenido su primer "hijo". Son las *Casitas de Lectura* organizadas por la Fundación Ecuatoriana para el Libro Infantil y Juvenil (FELIJ) y realizadas con el apoyo de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación de Ecuador.

La "casita" está hecha de cartón pintado y tiene la forma y el dibujo de una casa donde las ventanas son los libros. El proyecto tiene una duración prevista de un año durante el cual se hará llegar tres remesas de libros a todas las escuelas públicas del país, totalizando 12 libros por escuela. Los organizadores esperan que el proyecto sea el inicio de una red de bibliotecas escolares en Ecuador.

La primera remesa que recibirán las escuelas incluye los siguientes títulos: *Adivinanzas* y *El tesoro de Brillante* de Jorge Renán de la Torre, *Luz y Cristal* de Gustavo Alfredo Jácome y *El grillito del trigal* de Hernán Rodríguez Castelo. Los cuatro libros han sido ilustrados por Estela Martínez.

Al igual que la ciranda brasileña, la casita debe ser colocada en el aula y viene acompañada de fichas de control de préstamo y fichas de lector, además de una Guía de Lectura elaborada por Francisco Delgado Santos, asesor de la Subsecretaría de Cultura.

I CONGRESO BRASILEÑO DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

La FNLIJ, juntamente con la Universidad Federal Fluminense realizó entre el 15 y el 19 de julio de este año el I Congreso Brasileño de Literatura Infantil y Juvenil. Participaron más de 600 personas, de todos los estados del país: docentes, autores, ilustradores, editores y libreros. El Congreso rindió homenaje a dos autores: Lygia Bojunga Nunes, ganadora del Premio Andersen 1982 y Origenes Lessa candidato brasileño para 1986.

PREMIOS APCA

La Asociación Paulista de Críticos de Arte distribuyó sus premios para los libros publicados durante 1984:

Mejor libro infantil: *Surilêia, mae-monstrinha*, de Lia Zatz.

Mejor libro de poesía: *E isso ali*, de José Paulo Paes.

Mejores ilustraciones: las de Helena Alexandrino para el libro *Caixa mágica de surpresa*.

Revelación del año: Sersi Pardari con su libro *O cigano de Itaparica*.

Mejor producción editorial: *Au au lambao*, de Isis Valéria y Ana Raquel.

Mejor libro juvenil: *A guerra do lobisomen*, de Carlos Moraes.

Mejor libro sin texto: *Outra vez*, de Angela Lago.

Mención especial: para Edmir Perrotti

por la dirección editorial de las Ediciones Paulinas.

El Gran Premio de la Crítica fue declarado desierto.

PREMIOS ANUALES DE LA FNLIJ

Como es tradicional, la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil (FNLIJ) otorgó los premios anuales a los mejores libros para niños y jóvenes publicados durante el año anterior.

Una comisión integrada por Laura Sandroni, Sonia Regina Cardoso, Celina Rondon, Regina Yolanda y Vera Varella hizo una preselección de entre los 395 libros infantiles publicados durante 1984 en primera edición y de autor brasileño. La comisión preseleccionó 39 títulos que pasaron a ser considerados por un jurado de 14 críticos especializados en literatura infantil. La votación del jurado arrojó los siguientes resultados:

O melhor para a criançã: *E isso ali*, de José Paulo Paes. Ilustrado por Carlos Brito. Río de Janeiro, Salamandra.

Altamente recomendables: *Se as coisas fossem maes*, de Sylvia Orthof. Ilustrado por Ana Raquel. Río de Janeiro, Editorial Nova Fronteira; *Clasificados Poéticos*, de Roseana Murray. Ilustrado por Paula Saldanha. Belo Horizonte, Ed. Miguilin; *Surilêia, mae-monstrinha*, de Lia Zatz. Ilustrado por Eva Furnari. Sao Paulo, Ediciones Paulinas; *Alguns medos e seus segredos*, de Ana Maria Machado. Ilustrado por Eliardo Franca. Río de Janeiro, Editorial Nova Fronteira.

O melhor para o jovem: *O outro lado do tabuleiro*, de Eliane Ganem. Río de Janeiro, Editorial Record.

Altamente recomendables: *A guerra*

do lobisomen, de Carlos Moraes. Sao Paulo, Quinteto Editorial; *Mamma mia!*, de Ary Quintella. Ilustrado por Doune. Río de Janeiro, Editorial Record; *Río Liberdade*, de Werner Zotz. Río de Janeiro, Editorial Nordica; *Zé Carrapeta, o guia de cego*, de Assis Brasil. Río de Janeiro, Editorial Record.

O melhor livro sem texto: *Outra vez*, de Angela Lago. Belo Horizonte, Editorial Miguilim.

Altamente recomendables: *Amigos*, de Patricia Gwinner. Río de Janeiro, Editorial Memórias Futuras; *Drake*, de Patricia Gwinner. Río de Janeiro, Editorial Memórias Futuras; *Flora Florou*, de Toni; *Marta y Tato*, snt. (libro de tela); *Flau*, de Hilda Ferreira. Río de Janeiro, Editorial Memórias Futuras.

PREMIO MONTEIRO LOBATO DE LA ACADEMIA BRASILEÑA DE LETRAS

El premio 1985 de la Academia Brasileña de Letras fue otorgado al manuscrito de Carlos Alberto Castelo Branco, *O pai que viraba bicho*.

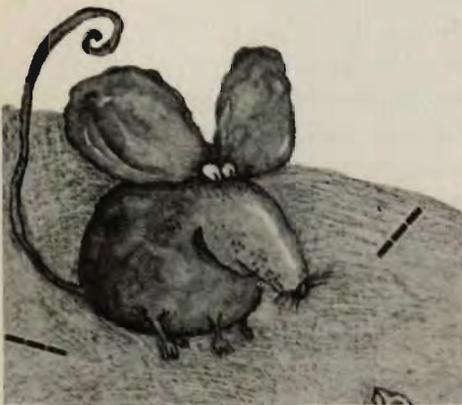
Laura Sandroni

Costa Rica

CASSETTES CON CUENTOS PARA NIÑOS

Una nueva forma de difundir la literatura infantil se va desarrollando en Costa Rica: la producción de cassettes.

En este campo, cuyas posibilidades son extraordinarias, la Editorial Costa Rica sentó las bases con la producción, en 1984, del primer cassette con **Cuentos de mi tía**



Panchita, de Carmen Lyra, clásico de la literatura para niños en el país. Tras esta primera experiencia, en 1985 se produjeron otros dos cassettes que completan el ciclo de estos relatos populares.

El propósito de esta producción, que ha tenido una acogida notable, es rescatar para el niño de hoy estos cuentos de la tradición popular y actualizarlos a través de la voz, la música y el sonido.

A su vez, la Editorial Porvenir ha producido, con idéntico objetivo, un cassette que con el título de **Aserrín, aserrán** recoge rondas tradicionales, recopiladas en una investigación realizada por el poeta Alfonso Chase. De este modo Costa Rica inicia un nuevo ciclo en el desarrollo de su literatura infantil que, a corto plazo, se enriquecerá con nuevas obras grabadas y producidas con excelente calidad. Esta nueva forma de producción editorial ampliará, sin duda, el horizonte que ya se había abierto con la incorporación de nuevas colecciones infantiles, como una manera de recuperar y valorar la creación de artistas costarricenses.

Mabel Morvillo

Argentina

NUEVA ASOCIACION DE LITERATURA INFANTIL

La Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA) recientemente creada, tiene por finalidad "recoger, promover, programar y ejecutar proyectos que tiendan a la promoción y difusión del buen libro infantil y juvenil".

Su Comisión Directiva está presidida

por Susana Itzcovich y funciona provisoriamente en la calle Juramento 2441 (1428), Buenos Aires.

Para la realización de las diversas actividades, se han constituido subcomisiones de autores, de talleres literarios, de actividades para la promoción de la literatura infantil y juvenil, de documentación y referencia bibliográfica, de ilustradores, de difusión e investigación de la literatura infantil y juvenil, y de prensa y relaciones públicas.

Esta nueva entidad es, a partir de 1985, la Sección Argentina de IBBY.

CONGRESOS, JORNADAS, ENCUENTROS

Jornadas de Perfeccionamiento

Bibliotecario: Las organizó el Colegio de Bibliotecarios de la Provincia de Buenos Aires en julio. Uno de los temas tratados fue "Centros de documentación sobre literatura infantil, experiencia en América y su proyección en Argentina".

Mes del niño en Mar del Plata: Lo realizó en agosto en esa ciudad balnearia, la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad de General Pueyrredón. Hubo, entre otras, conferencias y mesas redondas sobre *Los chicos y los medios de comunicación, Teatro y crítica literaria* y un panel sobre literatura infantil integrado por Laura Devetach, Graciela Montes, María Delia Díaz Ronner y Gustavo Roldán.

Primeras Jornadas Regionales de Lectura y Literatura Infantil y Juvenil:

Se celebraron en septiembre en la ciudad de Bahía Blanca, convocadas por la Asociación

Bernardino Rivadavia, con el patrocinio de la Secretaría Municipal de Cultura. Les precedió la Segunda Feria del Libro Infantil y Juvenil en adhesión a la Campaña Nacional del Libro y la Lectura 1985: *Leer para ser libres*.

El cuento tradicional infantil: Mesa redonda y debate organizados por CATIJ (Centro Argentino de Teatro para la Infancia y la Juventud), en septiembre en el Centro Cultural General San Martín.

Encuentro abierto de autores de literatura infantil: Convocado por ALIJA, en la sede de la Fundación San Telmo, en septiembre.

Jornadas del libro para la infancia: El Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral las organizó en septiembre en la ciudad de Santa Fe. Hubo una exposición de libros para niños e ilustraciones originales bajo el rubro *Cien años de literatura infantil en la Argentina*, rondas de narradores y un curso a cargo del profesor Pablo Medina sobre *De la imagen al texto: cómo lee el niño que no sabe leer*.

Primer Encuentro Nacional de Trabajadores de la literatura infantil y juvenil: En octubre, organizado por CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil], se realizó en dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba.

Primeras Jornadas Universitarias de literatura infanto - juvenil: Las organizó la Universidad Nacional de Tucumán en octubre. Tema central:

Estado actual de la literatura infanto - juvenil.

Primer Encuentro Argentino de escritores para niños y adolescentes: Participaron escritores, músicos, críticos, especialistas en el tema y editores, en esta convocatoria del Taller de Narradores de Centros *Colorín-Colorado*, dependiente de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Córdoba.

XVII Jornadas Nacionales de literatura infantil y juvenil "Preparemos lectores": Se efectuaron en noviembre, bajo el patrocinio del Instituto Summa. Consistieron en plenarios con desarrollo de temas (*La informática y la lectura, La temática en las obras para niños y adolescentes*) y talleres.

EXPOSICIONES, FERIAS

El Centro de Investigaciones en Educación Permanente (CIEP) y la librería *La Nube* organizaron más de veinte muestras itinerantes de libros infantiles - juveniles y materiales para maestros y padres, que se presentaron en diversos lugares del país y otras quince en las escuelas municipales de la ciudad de Buenos Aires, durante 1985. Además en el mes de junio se exhibió en el Instituto Bernasconi la Exposición Itinerante Latinoamericana de Ilustraciones y Libros para niños y jóvenes, patrocinada por la Secretaría de Cultura de la nación.

LIBROS

Nuevas colecciones: Dos editoriales tradicionales encararon la publicación de sendas nuevas colecciones. La Editorial Atlántida, con "Elige tu

propia aventura”, propone un conjunto de libros de autores extranjeros, cuyo atractivo central radica en que el joven lector, a través de opciones que el relato le presenta, va determinando cursos de acción diferentes dentro de una misma historia. En cambio la Colección Infantil Juvenil de Editorial El Ateneo, dirigida por Graciela Perricone, se dedica exclusivamente a autores e ilustradores argentinos, habiendo editado ya *El ratón que quería comerse la luna* y otros cuentos de Laura Devetach, *Amadeo* y otros cuentos de Graciela Montes, ilustrado por Delia Contarbio, *Nada de tucanes* de Elsa Bornemann, ilustrado por Juan Marchesi, *Mambrú se fue a la guerra* de María Granata y un volumen de cuentos de Syria Poletti. Por su parte, la Editorial Colihue, más joven, inauguró sus “Libros del malabarista”, volúmenes de alrededor de 60 páginas, con la reedición de *Monigote en la arena* de Laura Devetach, *El monte era una fiesta* de Gustavo Roldán, *Oiga, chamigo aguará* de Adela Basch y *Doña Clementina queridita, la achicadora* de Graciela Montes. Un nuevo sello, el de la Fundación Ross de la ciudad de Rosario, incursionó también en el rubro con *Adivinanzas para niños* de Carlos Silveyra.

De Estocolmo al Plata: Una curiosa iniciativa editorial, encarada originalmente por exiliados latinoamericanos en Suecia, ha comenzado a distribuir en la Argentina sus libros producidos en Estocolmo y a editar en Buenos Aires y Montevideo algunos títulos. Se trata de Nordam Comunidad, Buenos



Aires - Estocolmo, un sello de organización cooperativa que se había propuesto publicar textos para niños en las lenguas maternas de las numerosas colectividades extranjeras que residen en Suecia por razones políticas o económicas, con el fin de promover la conservación de idiomas y culturas propios. Un volumen editado en la Argentina, *El derecho al juego* de Raymundo Dinello, se ha unido en librerías a otros traídos del Norte: *Alguien llora* de Christian Bruel y Anne Bozelle, *El rostro hermoso* de Leszek Kolakowsky y *El libro de todos* de Ignacio Seger, dirigidos a niños de 10 a 12 años.

Ana María Miler

Colombia

EL LIBRO INFANTIL

Ya está circulando el No. 0 de la revista **El libro infantil** publicada por la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil. Esta nueva publicación especializada incluye artículos, reseñas de libros infantiles y de literatura profesional y noticias nacionales e internacionales. El editorial expresa que ha sido intención de la Asociación poner a disposición de todos los interesados "un órgano cuyo objetivo fundamental es el de facilitar el debate y la reflexión sobre la literatura infantil y juvenil y temas afines.

Quienes deseen obtener ejemplares de **El libro infantil** pueden dirigirse a Margarita Muñoz, Apartado 048902 Bogotá, Colombia.

Foto Carlos García



El *Banco del Libro* es una asociación privada, sin fines de lucro, que desarrolla programas experimentales en el área de la lectura. Tiene un Centro de Documentación especializado en bibliotecología, lectura y literatura infantil, tres librerías con dotaciones seleccionadas de libros para niños, una biblioteca pública experimental ubicada en un barrio popular de Caracas, un equipo de investigación en lectura y en bibliotecas escolares y una editorial de libros para niños, Ediciones Ekaré. Debido a su directa vinculación con la literatura infantil establecida a través de sus diferentes programas, el Banco del Libro fue designado en 1978, Sección Venezolana del International Board on Books for Young People (IBBY) y participa desde 1980 en el Proyecto Interamericano de Literatura Infantil.

El *International Board on Books for Young People* (IBBY) es la única organización internacional que vincula a los interesados en la literatura infantil. La IBBY está integrada en la actualidad por Secciones Nacionales de 43 países. Las Secciones Nacionales son instituciones oficiales u organizaciones privadas comprometidas en la promoción de buenos libros para niños. En América Latina existen 10 secciones. Cada dos años, el IBBY concede la medalla Hans Christian Andersen a un autor y a un ilustrador cuya obra completa signifique una importante contribución a la literatura infantil.

El órgano oficial de IBBY es la revista *BOOKBIRD*, un periódico trimestral de crítica, reseña y noticias acerca de la literatura infantil.

El *Proyecto Interamericano de Literatura Infantil* (PILI), con sede en Venezuela, iniciado en enero de 1978, se propone como objetivos conocer los bienes y valores culturales con que cuenta la región latinoamericana en el área de la literatura infantil, desarrollar un plan de rescate y difusión de esta producción literaria para niños y un programa de formación de recursos humanos. El PILI es patrocinado por el Programa Regional de Desarrollo Cultural de la OEA y participan en él los siguientes organismos: Centro de Capacitación Docente "El Mácaro", y Banco del Libro.

El *Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela* se plantea, entre otros objetivos, la organización en todo el país de un sistema de servicios de bibliotecas públicas que atiendan a la población infantil con una dotación seleccionada entre lo mejor que se publica en lengua española. La Revista Parapara contribuirá a mantener informado al personal bibliotecario y a los encargados de la adquisición de dotaciones de los últimos y mejores títulos que se encuentran en el mercado.



Banco del Libro Sección Venezolana de la IBBY •
Proyecto Interamericano de Literatura Infantil (PILI)
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela